COLECCIÓN CHAVERO.

PINTURAS JEROGLÍFICAS.

MÉXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO DE JUAN E. BARBERO,
CALLE DE OCAMPO NUMERO 2½.

1901

COLECCIÓN CHAVERO.

PINTURAS JEROGLÍFICAS.

SEGUNDA PARTE.

MÉXICO

IMPRENTA DEL COMERCIO DE JUAN E. BARBERO,
CALLE DE OCAMPO NUMERO 21½.

1901

EDICION DE 200 EJEMPLARES.

INTRODUCCION.

Tan pronto como quedó terminada la impresión de la primera parte de esta obra, mandé un ejemplar á mi buen amigo el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, sabio Director de nuestro Museo Nacional. El Sr. Troncoso, con este motivo, me ha escrito la siguiente carta:

"Florencia, 22 Mayo 1901.

Muy querido amigo:

Recibí esta mañana su apreciable del 1º, y, apesar de que mi salud está muy delicada, inmediatamente me dediqué á estudiar sus 2 cuadernos y las figuras que los acompañan. Tengo la esperanza de que mi carta del 24 Abril le haya llegado á tiempo de suspender el reparto de los demas cuadernos: el mio nadie lo verá y estoy pronto aun á destruirlo si Ud. lo desea. Con todo y no haber visto sino una sola lámina estaba casi cierto de que el documento era falso. En cuanto al Mapa y al Calendario, para mí lo son también.

Comencemos por el Códice, de cuya falsedad estoy ciertísimo.–En las páginas que tienen números romanos, las figuras chicas corresponden al Códice Vaticano 3773 y con una sola excepción tal vez están todas invertidas. Las figuras grandes son: las 3 primeras del tonalámatl del Códice Borgia, las 8 siguientes del Códice Laud, todas invertidas, menos las 2 primeras: la última grande de frente es imaginativa.--En las páginas que tienen números arábigos, las figuras grandes de frente son imaginativas; pero varios adornos están tomados de los Códices; las figuras grandes de perfil son del Códice Vaticano 3773. Las figuras humanas chicas pertenecen al mismo Códice; pero los símbolos cronográficos están tomados todos del Códice Le Tellier ó del Códice Rios. Y aquí entra lo más grave de todo. Así como ni á Ud. ni á mi nos ocurriria decir *Sábado 1, Viernes 2, Jueves 3, Miércoles 4,* á ningun indio le ocurriria tampoco decir *Flor 1, Lluvia 2, Pedernal 3, Olin 4* y es la mejor prueba que puedo presentar de la falsedad del Códice, pues así comienza la cuenta en la página 12 y sigue por las demás.

En cuanto al calendario lo reputo falso y tomado, con variantes, del nº 5 de la colección que yo publiqué para la Exposición de Madrid, el cual Calendario (reproducido también por Veitia en pequeño) tiene la Luna en el centro, comienzan sus meses por *Atemoztli* y concluye con los 5 intercalares. Quien lo hizo agregó la zona de años junto á la Luna y los dioses de los cárdines, copiándolos con algunas variantes de la página 72 del Códice Borgia (edición Loubat) y si confundió á *Malinalli* con *Akatl* fué porque en el Cod. Borgia *Malinalli* está cerca de la mano de uno de los dioses y él hizo la confusión con Akatl y la pasó á la zona de años. *En ninguna pintura india he visto que se ponga un signo por otro y ésta es para mí la mejor prueba de la falsedad.* Si puso los años en càracol es que uno de mis Calendarios trae los dias en caracol. Si puso en vez de la Luna romana el conejo en la olla y en vez de los 5 círculos las vírgulas de los *nemontemi* fue porque me oyó en Roma dar estas explicaciones en su presencia. *Lo recuerdo bien.* Debe haber sacado su Luna de la pag. 10 del Códice Borgia donde tiene hasta las 11 estrellas tangentes; pero no lo pintó entero, sino de medio cuerpo.

Vamos al Mapa. La leyenda puesta en él es imaginativa, pues Sahagún no vivia ya en 1692, y esa *Orden de Jesus* yo no la conozco. Quien lo hizo dispuso de los calcos del Lienzo de Tlaxcala y como allí no vió más que los emblemas de dos de las cabeceras, solo esos 2 puso. Los caserios y templos del centro son imaginativos. Las figuras de la orla son unas de imaginacion y otras copiadas de los códices y algunas puedo decir hasta de donde. El jeroglífico de Tlaxcala

lo sacó de la obra de Peñafiel con el agregado de la jara. Se vé que quien hizo estos falsos códices ha dispuesto no solo de las ediciones de Loubat sino de todo el Kingsborough. ¿Quien se lo habrá proporcionado? Su cómplice ó cómplices para meter á Ud. en un zarzal. Tal es mi opinión.

Estoy indignado y á la vez desengañado viendo que sobre cuantos nos dedicamos á la prehistoria pesa una especie de maldición. Yo en lugar de Ud. haria un escarmiento con ese pícaro poniendo su nombre con sus códices en un aparador del Museo señalándolos como *falsos,* lo que ha hecho Loubat con el que le vendió y expuso ya en el Museo de Nueva York juntamente con la carta que él le dirigió pª vendérselo.

Termino para darle una mala noticia. Hace un año tuve en Macon un 1er ataque al cerebro: hace tres dias me repitió. He quedado incólume; pero pregunto ¿cuando vendrá el 3º y cómo me dejará? Salgo dentro de pocos dias para Perugia á fin de cambiar clima y mejorarme del 2º ataque. Adios querido D. Alfredo. Acuérdese de su viejo amigo que sus cartas me dan siempre gusto y sabe que lo quiero bien. Suyo devmo.

F del Paso y Troncoso."

Di á conocer la carta anterior al Sr. D. Genaro López, á quien alude claramente el Sr. Troncoso; y el Sr. López escribió en la página última de dicha carta, lo siguiente:

"Sr. Lic. A. Chavero.

Muy Señor mio de toda mi consideración y respeto: he visto la presente y le manifiesto que las pinturas á que se refiere no las conocía hasta el momento que Ud. me las facilitó para hacer los calcos.

Genaro López [una rúbrica]."

A la carta del Sr. Troncoso, contesté la siguiente:

"México, Junio 10 de 1901.

Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso. Florencia.

Muy querido amigo: comienzo por manifestar á Ud. mi más profundo agradecimiento por su apreciable carta del 22 de mayo, pues con ella me demuestra Ud. su cariño y la verdadera amistad que me tiene.

Ya temía yo también que pasara esto. Al Duque de Loubat le habían vendido un códice falso, y natural era sospechar de cualquier nuevo códice. Recuerdo que Pío IX regaló á Napoleón III una Virgen, atribuyéndosela á Leonardo da Vinci. Después resultó una falsificación hecha por el reputado pintor Cogheti. Este fué á dar al castillo de Santo Angelo. Pero desde entonces los franceses solamente tienen por originales de Vinci los cuadros del Louvre. Muy conocido es su encarnizamiento contra la Virgen de las rocas de la Galería nacional de Londres. Esto está en la naturaleza humana. En lo de adelante ya no podrá encontrarse ningún códice original en México.

Ud. sabe cuánto respeto sus opiniones, pues para mí, después de D. Fernando Ramírez, es Ud. el único verdadero conocedor de nuestras antigüedades. Pero creo de mi deber exponer á Ud. las razones que he tenido para juzgar auténticas mis pinturas.

Empecemos por el códice. Ud. piensa que lo compré á cierta persona, á quien Ud. supone el falsificador. En esto va Ud. equivocado. Allá por el año de 1863 lo vi en poder del Lic. D. Manuel Cardoso, ya con su caja de hojalata: así como los otros dos publicados con los nombres de Colombino y Dehesa. El primero decía haberlo heredado de sus padres, y ser prenda antiquísima de familia. En el último fundaba su opinión de que los mexicanos tenían la tradición del paraíso, del manzano y la serpiente. Más tarde, por 1869, ya muerto el Lic. Cardoso, el corredor D. Primitivo Sobrino, persona muy conocida en México, me dijo que estaba encargado de vender algunos objetos de la testamentaría de aquel, y me mostró los tres códices. Compré á la viuda los códices y unas cajas de rapé: y como la venta se hizo por medio de corredor, debo tener el recibo entre mis papeles. Entonces los conoció D. Manuel Orozco y Berra, y no les puso reparo. Más tarde hube de vender mis manuscritos y pinturas jeroglíficas al Sr. D. Francisco Iturbe; y ahí iban los códices, otros que conservo y el lienzo de las fundaciones de los franciscanos.

Algún tiempo después mi buen amigo el Sr. Iturbe consintió en que rescatara yo mis cosas, con solo la devolución de la cantidad recibida. En esto intervinieron el Sr. Dr. Lucio y el corredor D. José M. Pérez. Los dos han muerto; pero vive todavía en París el Sr. Iturbe, quien puede testificar la verdad de estos hechos.

El Sr. Pérez me pidió como corretaje "el códice de la caja de hoja de lata", como lo llamaba él. Los otros dos pasaron á poder del Sr. Lucio, en uno de tantos cambios de antigüedades y objetos de arte, que continuamente hacíamos: lo cual pueden también testificar sus hijos que aún viven. Más tarde los adquirió el mismo Sr. Pérez. Su hijo Daniel debe recordar todo esto. Según me refirió dicho Sr. Pérez, vendió los códices, dos en Puebla y uno en Veracruz. Así se explica como uno fué á dar á poder del Sr. Dehesa, y otro pertenecía al Sr. Doremberg.

Mucho tiempo después vinieron de Puebla á venderme el de la caja de hojalata, pues aún la conservaba. Lo reconocí inmediatamente; y lo compré, por cierto en bajo precio: lo cual aleja toda idea de copia ó falsificación, pues no habría ningún pintor que se hubiera tomado tanto trabajo, para sacar apenas pequeñísima ganancia.

Para cerciorarme más de la identidad del códice, lo he mostrado al Sr. Lic. D. Miguel Serrano, sobrino del Sr. Cardoso con quien vivía como hijo, y lo ha reconocido.

Por lo tanto, si el códice es una falsificación, hay que hacerla remontar á la época del Sr. Cardoso; y la sospecha alcanza entonces á los códices Colombino y Dehesa, publicados por la Junta Colombina de México.

Para conocer la autenticidad del códice, basta verlo. Una litografía, por cierto no muy buena, no puede dar exacta idea de él. Yo estoy acostumbrado, por mi manía de coleccionar pinturas, á distinguir las copias de los originales. Hay algunas de aquellas asombrosamente hechas; pero siempre les falta algo para un ojo experimentado: el caracter. Mi códice tiene mucho caracter. Ud. conoce lo acucioso de nuestro amigo González Obregón, y cuando lo vió no pudo menos de impresionarse mucho con su caracter. Lo mismo ha sucedido con otras personas competentes.

Ningún falsificador podía haberle dado, ni las preparaciones que tiene, ni la pátina: ni los copistas entienden de esto, ni hay medios de hacerlo. El dibujo es muy delicado, y la litografía no pudo imitarlo. Ud. sabe bien que el colorido de los originales no puede copiarse, pues los colores vegetales antiguos son hoy desconocidos. Mandé hacer á López una copia colorida del códice: pensaba yo regalársela al Duque de Loubat. Tardó más de quince días en hacerla á mi vista, me cobró caro y trabajó con esmero; y sin embargo basta ponerla junto al original, para ver la inmensa distancia entre ambos. *

Ahora me permitirá Ud. que examine algo sus razones, no para entablar un debate, sino solamente para decirle por qué no cambian mis ideas. Sin duda no podían ser absolutamente diferentes las innumerables pinturas guardadas en los *calmecac*. Con seguridad las del templo mayor de México pasaban de varios centenares. Cuando trataban de un mismo asunto, debieron tener figuras iguales ó muy parecidas, porque las deidades eran de formas convencionalmente hieráticas. Esto se ve de bulto en los ídolos. En el Museo hay varias esculturas de *Chicomecoatl* ó de *Quetzalcoatl* en forma de culebra, iguales ó muy semejantes. Lo mismo debía suceder con las pinturas, y sucedió en efecto.

Comencemos por los signos cronológicos. Los del códice en verdad son muy parecidos á los del Telleriano-Remense. Así lo digo, y en eso me fundo para creerlo mexicano. Pero de ahí no puede deducirse la falsificación. Los signos del de Bolonia son semejantes á los del códice de Viena, especialmente el rarísimo de *cuetzpalin*: y por esto aquel no puede reputarse falso. Como tampoco lo es el Vaticano 3773, por tener los suyos como los del Fejervary. Hay códices en que varía un mismo signo, pareciéndose al usado en un segundo ó en un tercero; lo cual sucede con *ollin* en el de Viena. No podían variarse al infinito los signos cronológicos, y natural era su repetición.

Lo mismo debe decirse de las figuras de los dioses y de sus atributos. Pinturas convencionales y hieráticas, poco más ó menos debían ser las mismas con atributos parecidos. Así, cuando se quería representar el mismo objeto, idénticas ideas ó un conjunto de ellas, la repetición era indispensable. Iguales puede decirse, son los *tonalamatl* de los códices Borgiano, de Bolonia y Vaticano 3773: como á la vez lo son los del Telleriano, del Borbónico y el de Mr. Aubin. De

---

*Las ediciones cromolitográficas del Duque de Loubat, con ser tan admirables, quedan muy lejos de los originales en cuanto al colorido, precisamente porque no se puede imitar con las pinturas modernas.

las grandes deidades de estos tres, muchas son las mismas ó semejantes. No es por lo tanto extraño, que las figuras pequeñas del anverso de mi códice se parezcan á las del Vaticano 3773, aunque tienen grandes variantes, en el dibujo, en la disposición y en el colorido, pues expresan las mismas ideas. También se encuentran iguales en el Fejervary, y no por eso es éste una falsificación. En cuanto á las figuras grandes puede decirse lo mismo. Hay varias análogas en el Borgiano, porque son de deidades idénticas. No puede llamarse falsificación el códice Ixtlilxochitl, porque tiene las mismas figuras del de Mss. Zelia Nuttall. En cuanto á las grandes deidades del anverso, en el texto hago notar su semejanza con las del códice Laudense. Pero si las figuras son semejantes, porque debían representar lo mismo, tienen diferencias muy notables, que las aleja de ser copias. *

¿Y cómo se explicaría, si las figuras pequeñas y las grandes se hubieran tomado al acaso de aquí y de allá, la relación íntima que hay entre las de cada grupo ó página, y la congruencia de la lectura de todo el anverso? ¿Podría ser esto obra de un falsificador?

Pero las figuras del reverso son desconocidas: y por lo tanto siguiendo la argumentación, el reverso es auténtico: consecuencia contradictoria de la anterior. Para salvar esa dificultad insuperable, pudiera decirse que estas figuras son de fantasía. No se deduce lógicamente. Las figuras son perfectas, y sus atributos propios. Hay alguna, la séptima, de significado tan importante en sus atributos, que rechaza toda impugnación, pues su relación á la ceremonia del fuego nuevo es tan científica, que no podía estar al alcance de un falsificador; á no ser que lo supongamos un sapientísimo arqueólogo, sabedor de todos los secretos de la ciclografía.

El sentido inverso de la numeración de los signos cronológicos del reverso, en lugar de ser prueba de falsificación, lo es para mí de su autenticidad. A mano de los falsificadores están muchas listas de signos de días, y en ellas llevan numeración directa, y esa habría puesto cualquiera de ellos; pero no hubiera podido comprender nunca el sentido de la inversa usada en el códice.

Para mí la mayor prueba de su autenticidad es su contexto completo, en el cual abraza los períodos cíclicos de manera perfecta. No hay falsificador que conozca esto, que es sin duda la parte más difícil, y puede decirse, todavía más incomprensible de nuestra arqueología.

Pasemos al calendario, para seguir el orden de su carta. También lo creo bueno, y tiene todo el carácter de original. De las objeciones, solamente una parece tener fundamento: la substitución de *acatl* por *malinalli*. Si ve Ud. con cuidado la litografía de las tablas de Palemke, que publiqué en el tomo V de los Anales del Museo, observará la misma substitución. También la noto en la corona de los relieves de Chiapas publicados por la Junta Colombina de México. Me ocurre que tal substitución bien pudiera ser propia de región determinada. De todas maneras, en cuantas pinturas conozco, no he visto un calendario igual á éste, ni tan completo. Y precisamente los once círculos del *tochtli* ó de la luna, son necesarios para expresar el concepto cronológico de este calendario. La leyenda, cuya antigüedad es visible, en su redacción errónea y sincera, confirma lo auténtico de la pintura.

Vamos al mapa. Lo adquirí del Sr. Maldonado, propietario rico, quien no tiene necesidad de andar vendiendo falsificaciones. También su simple aspecto hace resaltar su autenticidad. Basta ver el adobado de la parte posterior, hecho con grana é inimitable, para convencerse. El jeroglífico de Tlaxcallan es diverso del de Peñafiel; y precisamente la jarilla, no puesta en otro de los conocidos, le da gran importancia histórica. Los de las parcialidades y los templos fronteros no son enteramente iguales á los del Lienzo, como estos no son idénticos á los que publiqué en mi Historia antigua. El dibujo, el color, la propiedad de las figuras, todo favorece al mapa. ¿Cómo podía un falsificador comprender en él cuanto encierra y nos enseña, si las noticias relativas andan esparcidas en muchos libros, y además esa pintura nos muestra mucho nuevo, pero bien comprobado?

Que la leyenda es apócrifa, yo mismo lo digo; pero claramente se puso en su fecha. Podría citar varias pinturas existentes en las galerías de Europa con firmas falsas según los escritores de la materia; y sin embargo los cuadros son originales de grandes autores.

Yo creo, amigo mío, que está Ud. preocupado, ó más bien que lo han preocupado.

---

*El códice Aubin y su correlativo de Berlin tienen muchos grupos jeroglíficos semejantes á los de la tira del Museo, y debían tenerlos, porque tratan del mismo asunto: la peregrinación azteca; sin que pueda llamarse de fantasía la primera página de aquellos, cuya lectura es diferente. Tampoco puede tomarse por falsificación el parecido de las láminas del códice Ramírez con las del P. Durán, ni el de las pinturas de los códices Porfirio Díaz y Fernández Leal. Inutil sería citar otros varios casos.

Ud. me conoce, y sabe muy bien como para mí no son éstas cuestiones de amor propio. En todos mis escritos se ve el caracter de estudios, y en ellos procuro corregir anteriores deficiencias. A propósito de esto, me dijo un día nuestro amigo D. Joaquín García Icazbalceta: Ud. hace veces de posteridad. Tampoco me guía el interés. También sabe Ud. que jamás busco el lucro: mis obras literarias nunca me lo han dado; por el contrario, me cuestan tiempo y dinero.

Corran pues mis pinturas: si resultan falsas, aunque no lo creo, la publicidad será el castigo de mi error.

De todas maneras debo escribir una segunda parte, pues no gusto de dejar mis obras truncas; pero ya solamente publicaré un códice, y no le pondré nombre como había pensado: no se diga que con uno respetable quiero cubrir una mala pintura. Por supuesto, con mayor razón prescindo de publicar el tomo de antigüedades. Esta será mi última labor.

Mucho me apena el estado de su salud. Cuídese Ud. mucho. Y repitiéndole mis más sinceros agradecimientos por su carta, quedo siempre su devoto amigo y admirador.

Alfredo Chavero.

P. S. Junio 14. Ayer reuní á varias personas competentes en estas materias, les puse de manifiesto el códice, y les leí la carta de Ud. y mi respuesta, con la cual estuvieron todos conformes. Y vea Ud. cuan contagiosa es la duda: allí se puso en tela de juicio la autenticidad de los relieves de Chiapas publicados por la Junta Colombina, por su procedencia, por ser uno parecido á una de las esculturas de Copán, una de las pinturas semejante á la cuetzpalin florida del Borgiano, y los malacates como otros muchos centenares que hay.

Quiero decirle también, que puestas juntas las tres pinturas, se ve inmediatamente que son de tres distintas manos, pues son diversos los materiales, el dibujo, los colores, la manera de componer, la ejecución y el caracter: lo cual no se puede percibir tan perfectamente en las láminas, sin colores, y hechas por el mismo litógrafo.

A mayor abundamiento, un artista muy conocedor en materia de copias y falsificaciones, ha examinado cuidadosamente y varias veces, las tres pinturas jeroglíficas. Según él, son originales y de mucha antigüedad, y obra de diferente mano cada una. Como está seguro de lo antiguo del calendario, no comprende cómo puede ser copia del publicado por Veytia, muy diferente y de factura moderna: más bien éste debió tomarse de aquel ó de otro semejante. En cuanto al códice, lo comparó escrupulosamente, sobre todo las figuras parecidas, con la edición fotocromolitográfica del Vaticano 3773; y en su opinión, hay en éste varias circunstancias, las cuales comprueban que fué pintado después del mío. Según esto la sospecha, si lógicamente pudiera haberla, cambiaría de rumbo.

Olvidaba decir á Ud. que no recibí su carta del 24 de abril.

Suyo siempre."

Sirvan las anteriores cartas de única introducción de esta segunda y última parte de las pinturas jeroglíficas de mi Colección.

EXPOSICIÓN DEL CÓDICE.

Es muy notable la discrepancia de las pinturas jeroglíficas relativas al viaje de los aztecas. Tres son las principales y más vulgarizadas: el mapa de la peregrinación dado á conocer desde Gemelli Carreri, y al cual yo he llamado jeroglífico de Sigüenza, la tira de nuestro Museo y el códice Aubin.

Sin hablar de la partida de los mexicas de Aztlan, no comprendida en el mapa de Sigüenza, los lugares ocupados por la tribu después de Tzompanco y Apazco, sitios ó pueblos comunes á las tres pinturas, varían hasta Chapultepec en ese jeroglífico respecto de la tira del Museo y del códice Aubin. Tira y códice al principio tienen algunas diferencias; pero ya entonces van enteramente de acuerdo: y los tres documentos lo están siempre en la dirección del viaje. Para mayor claridad, haremos una tabla comparativa de las tres pinturas, expresando los diversos nombres de las estancias, y las diferencias de la cronología cierta y la convencional.

JEROGLIFICO DE SIGÜENZA.		TIRA DEL MUSEO.		CODICE AUBIN.	
ESTANCIAS.	AÑOS.	ESTANCIAS.	AÑOS.	ESTANCIAS.	AÑOS.
Atocolco, lugar cercano á Culhuacan.	908.	Atocolco.	1116.	Atocolco.	1116.*
Azacoalco.	960.				
Oztocoalco.	1012.				
Cueztecatlichocayan.	1064.	Cueztecatlichocayan–Coatlicamac ó Coatepec.	1117.	Coatepec.	1129.
Oztotlan (donde estuvieron cinco años), hasta	1116.				
Xalpan (quince años), hasta	1131.	Tollan.	1144.	Tollan.	1144.
Tetepanco (cinco años), hasta	1136.	Atlicalaquian.	1164.	Atlitlalacyan.	1164.
Oxitlipan (diez años), hasta	1146.				
Tetzapotlan ** (cuatro años), hasta	1150.	Tlemaco.	1175.	Tlemaco.	1175.
Citlaltepec (cinco años), hasta	1155.				
Atlapalco (dos años), hasta	1157.	Atotonilco.	1180.	Atotonilco.	1180.
Tzompanco (cinco años), hasta	1162.				
Apazco (cuatro años), hasta	1166.	Apazco.	1184.	Apazco.	1184.
Atlicalaquian (dos años) hasta	1168.				
Cuauhtitlan (tres años), hasta	1171.	Tzompanco.	1196.	Tzompanco.	1196.
Cuauhmatla.					
Azcaputzalco ó Xaltocan (siete años), hasta	1207.	Xaltocan.	1200.	Xaltocan.	1200.
Chalco.		Acalhuacan.	1204.	Acalhuacan.	1204·
Pantitlan.		Ehecatepec.	1208.	Ehecatepec.	1208.
Tulpetlac (dos años), hasta	1209.	Tulpetlac.	1216.	Tulpetlac.	1216.
Tlecohuac.		Coatitlan.	1236.	Coatitlan.	1236.
Cuauhtepec (dos años), hasta	1211.	Huixachtitlan.	1240.	Huixachtitlan.	1240.
Chicomoztoc (ocho años), hasta	1219.	Tecpayocan.	1244.	Tecpayocan.	1244.
Huitzquilocan (tres años), hasta	1222.	Pantitlan.	1248.	Pantitlan.	1248.

*La diferencia de 208 años manifiesta un error de cómputo, pues el mismo signo cronográfico corresponde á las dos fechas de los años 908 y 1116: esto es, *ce tecpatl*

*Pudiera ser más bien Tepuchotlan, ó el Tepozotlan de hoy, lugar que está en aquella región.

JEROGLIFICO DE SIGÜENZA.		TIRA DEL MUSEO.		CODICE AUBIN.	
ESTANCIAS.	AÑOS.	ESTANCIAS.	AÑOS.	ESTANCIAS.	AÑOS.
Apanco (cuatro años), hasta	1226.	Amalinalpan.	1256.	Amalinalpan.	1256.
Xaltepozauhcan (cuatro años), hasta	1230.	Pantitlan.	1260.	Pantitlan.	1260.
Cozcacuauhco (cuatro años), hasta	1234.	Acolnahuac.	1264.	Acolnahuac.	1264.
		Popotla.	1268.	Popotla.	1268.
Techcatitlan (cinco años), hasta	1239	Techcatitlan.	1272.	Techcatitlan.	1272.
Azcaxochitlan (cuatro años), hasta	1243.				
Tepetlapan ó Tepepan (cinco años), hasta	1248.				
Atlalpan ó Tlalpan.		Atlacuihuayan.	1276.	Atlacuihuayan.	1276.
Teozomaco (seis años), hasta	1254.				
Chapultepec (cuatro años), hasta		Chapultepec	1280	Chapultepec	1280
el principio de	1259.	hasta	1299.	hasta	1299.

Varias reflecciones nos ocurren. Si los mexicas, por la vanidad de presentarse como los continuadores de los toltecas, ponen por principio de su viaje el año 1116, á la destrucción de éstos, en sus pinturas convencionales; si por la misma convención reducen el tiempo de sus estancias á períodos cíclicos de 4, 8 y 20 años, siendo algunas de 5; y si en fin, y siempre por vanidad, escojen en sus pinturas para dichas estancias, los pueblos más importantes de su tránsito; resulta sin embargo de ellas, comparándolas como lo hemos verificado, congruencia en el relato de los hechos principales, varios lugares de detención comunes, y en los tres documentos exactitud en los rumbos seguidos en la peregrinación.

Si tomamos los datos de las tres pinturas, y los combinamos en su orden, nos resultará un itinerario geográficamente perfecto. Hagámoslo para convencernos.

Residían los aztecas ó mexicas en Atocolco, lugar inmediato á Culhuacan, al norte de la orilla occidental del lago dulce, en el valle de México. Costeando aquel y el salado de sur á norte, llegaron á Azacoalco. Siguiendo por el norte, de oriente á poniente, para salir del valle, estuvieron en Oztocoalco, en Cueztecatlichocayan y en Coatlicamac ó Coatepec, lugares del territorio tolteca comunes á las tres pinturas. De ahí pasaron á Oztotlan, pueblo inmediato á Tollan; por lo cual se les ha considerado habitantes de esta ciudad. A la destruccción de los toltecas, peregrinan primero por aquella región, recorriendo los pueblos de Xalpan, Tetepanco, Oxitlipan, Tetzapotlan ó Tepozotlan, Citlaltepec, Atlapalco, Atlicalaquian, Tlemaco y Atotonilco, lo cual acusa una pequeña invasión por el nordeste del valle; y volviendo luego á éste por el rumbo de los lagos del norte, están en Apazco, Tzompanco, Xaltocan, que en el jeroglífico de Sigüenza parece confundirse con Azcapotzalco, y Cuauhtitlan de donde se separan algunas familias para fundar á Cuauhmatla. Atlicalaquian ó Atlitlalacyan, Apazco y Tzompanco, son comunes á las tres pinturas. Vuelven los emigrantes á la ribera oriental del lago salado por Acolhuacan y Ehecatepec, y moran sucesivamente en Tulpetlac, en Coatitlan que puede ser el mismo Tlecohuac, en Cuauhtepec acaso nombre antiguo ó mala interpretación de Huixachtitlan en el lago dulce; y tornando al salado, en Tecpayocan, Pantitlan, Amalinalpan y Acolnahuac. Costeando el lago por el norte y pasando por Azcapotzalco, penetran en las montañas del poniente, y residen sucesivamente en Chicomoztoc, Huitzquilocan, Apanco, Xaltepozauhcan, Cozcacuauhco, Popotla y Techcatitlan. Este punto es común á las tres pinturas. Los viajeros, de las montañas del poniente habían seguido al sur por la falda del Axochco, hoy Ajuzco. De ahí bajaron á Tepetlapan, hoy Tepepan, y á Atlalpan hoy Tlalpan; y pasando por Teozomaco y Atlacuihuayan, hoy Tacubaya, se establecieron en Chapultepec.

Basta el anterior relato combinado, para ver con claridad la congruencia de las tres pinturas. Esta combinación sirve además para formar el itinerario exacto y completo de la peregrinación.

Vamos á detenernos aún en un hecho consignado en el jeroglífico de Sigüenza, de mucha importancia en nuestro concepto. De los quince personajes que están al principio de la peregrinación, el Toltecatl desaparece en 1116 con la destrucción de Tollan; y después, de Cuauhtitlan se separa Huitziton y se establece en Cuauhmatla.

Pero Huitziton era el jefe teocrático: y esto indica alguna evolución religiosa. Debió ser aquel suceso el abandono de la teogonía tolteca, recientemente adquirida, y la vuelta á los sacrificios humanos y al culto de sangre; pues más adelante, á la familia Huitziton separada de la tribu, se substituye en el mando teocrático la familia Tenoch: y para expresar el caracter de la teo-

fanía, se llama al pueblo donde tuvo lugar este acontecimiento, Techcatitlan ó sitio de la piedra de sacrificios; y es su jeroglífico la misma piedra empleada para la sangrienta ceremonia.

Debió haber grandes diferencias en los recuerdos de hechos pasados en época tan lejana, y cuando los aztecas no eran bastante cultos para formar anales precisos: y sin embargo, encontramos en las aparentes contradiciones uniformidad en lo esencial; y sentimos surgir lo cierto y verdadero, á pesar del embrollo producido por los mismos mexicas con sus historias convencionales.

Después de haberse establecido en Chapultepec, los aztecas eligieron rey: al parecer querían abandonar su vida vagabunda, y formar una nacionalidad estable. Su espíritu batallador no se los permitió; y vencidos, fueron hechos cautivos por los culhuas.

Fijemos, como con las anteriores hemos hecho, las estancias de las tres pinturas á partir de Chapultepec. Explicaremos desde luego sus notables diferencias de cronología. En los tres jeroglíficos se quiso poner el desastre de Chapultepec en la fiesta del fuego nuevo, consignando naturalmente para esa fecha el año principio del *xiuhmolpilli.* Pero como el jeroglífico de Sigüenza, por más antiguo, se hizo cuando el ciclo empezaba por *ce acatl,* nos da el año 1259. Esta es la fecha verdadera. Por el contrario, las dos pinturas convencionales, escritas cuando ya el *xiuhmolpilli* comenzaba en *ome acatl,* debían poner la fiesta del fuego nuevo cuarenta años después, es decir, en 1299, pues esos hay de diferencia del *ce acatl* al *ome acatl.* Esto hizo que en las pinturas convencionales quedaran acortados en cuarenta los años transcurridos de la estancia de Chapultepec á la fundación de México: lo cual obligó á los *tlacuilos* á disminuir proporcionalmente los de las estancias intermedias entre ambos puntos.

Con esta explicación, podemos continuar la tabla comparativa de los tres jeroglíficos.

SIGÜENZA.		TIRA DEL MUSEO.		CODICE AUBIN.	
Chapultepec.	1259.	Chapultepec.	1299.	Chapultepec.	1299.

En el jeroglífico de Sigüenza se ve á los aztecas Acacitli, Coapan ó Xochipamitl y Atezcatl, hundidos en el lago y viviendo en él: así se significa la mísera condición de los vencidos, los cuales se escondieron entre los juncos de la laguna para salvar la vida. En la tira del Museo se expresa esa desgraciada situación, representando á los mexicas entre los juncos, llorando, y cubiertos solamente con mantas hechas de tules.

No pudiendo sufrir vida tan llena de penalidades, en el jeroglífico de Sigüenza se presentan á Coxcox rey de Culhuacan, Acacitli y Xochipamitl cubiertos con sus trajes de tules, y le rinden vasallaje. Aquel los recibió; y les señaló el barrio de Tizapan para su morada. Así la nueva estancia de los aztecas fué el mismo pueblo de Culhuacan. Lo expresa claramente la tira del Museo, aun cuando la hayan interpretado de otra manera: está consignado igualmente en el códice Aubin; y lo mismo dice el jeroglífico de Sigüenza.

Resulta, pues, para la estancia inmediata á Chapultepec:

SIGÜENZA.		TIRA DEL MUSEO.		CODICE AUBIN.	
Culhuacan (cuatro años).	1263.	Culhuacan (dos años).	1301.	Culhuacan (cuatro años).	1303.

Estando los mexicas en Culhuacan, en el barrio de Tizapan, auxiliaron á los culhuas en la guerra contra Xochimilco; y éstos en premio los libraron de la servidumbre. Los episodios constan en la tira del Museo. Con tal motivo los mexicas volvieron á establecerse en Atocolco. El jeroglífico correspondiente de la tira del Museo generalmente se ha interpretado por Contitlan; pero representa una olla grande para hervir agua, por lo cual tiene el tizne producido por el fuego, y tal olla se llama en nahua *atocomitl,* y da el nombre de lugar Atocolco.

Por lo tanto, la nueva estancia es:

SIGÜENZA.		TIRA DEL MUSEO.	
Atocolco (seis años).	1269.	Atocolco (dos años).	1303.

Así la tira del Museo y el códice Aubin vuelven á ponerse de acuerdo, haciendo éste una sola estancia de cuatro años en límites de Culhuacan, y dividiéndola aquella en dos de á dos años cada una, entre el mismo Culhuacan y Atocolco á él inmediato.

Insistimos en que los aztecas debieron su libertad al servicio prestado á los culhuas en la guerra de Xochimilco; aun cuando también haya influido en éstos el temor al arrojo de aquellos, y el espanto producido por su crueldad, bien manifestada al cortar las orejas de sus numerosos prisioneros. En la tira del Museo están esos sucesos en la línea de los años correspondientes á la mansión de Culhuacan. Una vez instalados los aztecas en Atocolco, levantaron sus casas y vivieron pacíficamente, seis años según el jeroglífico de Sigüenza, y dos según la tira del Museo. En ésta se significa con la casa donde están un hombre y una mujer procreando; sin que de ninguna manera exprese violencia hecha á las culhuas, como quiere el Sr. Orozco, pues ni la pintura ni la tradición lo acreditan. Pero en aquella mansión volvieron los aztecas á sus costumbres crueles y á sus sacrificios humanos. Supiéronlo los culhuas, é indignados los arrojaron del lugar. El códice Aubin nos muestra á cuatro cautivos: van atados, y los llevan al sacrificio. En la tira del Museo, Coxcox vuelve el rostro y hace ademán de arrojar á un azteca, con lo cual se da á entender lo mismo; pues al frente se ve el signo *calli* ó casa, y en él una figura humana con la línea negra en la cara, símbolo de la víctima sacrificada. A entonces refiere la leyenda la teofanía de la mujer de la discordia. En el jeroglífico de Sigüenza está inmediato á Atocolco el *teocalli* levantado por los aztecas, y una cabeza cortada manifestación del sacrificio. El collar puesto á su lado expresa que la víctima fué una mujer de alto rango: y como es semejante al símbolo de *tlacaxipehualiztli*, se da á entender que fué desollada. Así el jeroglífico va de acuerdo con la tradición; y se refiere al sacrificio de la hija del rey de Culhuacan, y á su desollamiento para vestir con su pellejo á la diosa *Toci*. Tal crueldad produjo la guerra, significada en la pintura con la macana y el escudo cruzados.

Perseguidos los aztecas, hubieron de salvarse en balsas de carrizos, como se ve en el códice Aubin. En éste y en el jeroglífico de Sigüenza, encuentran refugio y hacen nueva estancia en Mexicaltzinco, á la orilla del lago opuesta á Culhuacan. Ya tal suceso no está en la tira del Museo porque le falta la parte final, desde la derrota de los aztecas en Atocolco hasta la fundación de México. Queda pues como tercera, después de Chapultepec, la siguiente estancia:

SIGÜENZA.		CODICE AUBIN.	
Mexicaltzinco (diez años).	1279.	Mexicaltzinco (un año).	1304.

El mismo nombre nos indica un pueblo nuevo, fundado por los mexicas escapados á la persecución de los culhuas.

En el jeroglífico de Sigüenza encontramos después dos estancias, nada menos de diez años cada una. El signo de la primera no puede equivocarse, y nos da el nombre de Tlachco. El de la segunda le parece una raíz al Sr. Orozco, y entonces pudiera dar la voz Amoxtia. También podría tomarse por un *axolotl* mal dibujado, y ser Axolhuacan. Ambos lugares, Tlachco llamado hoy Los Reyes Tasco, y Axolhuacan, están entre Mexicaltzinco é Yztacalco. Pero como en el códice Aubin la mansión anterior á este punto es Nexticpac, antójasenos que la figura indefinible del jeroglífico de Sigüenza, no es ni un *axolotl* ni una raíz, sino un montón de cenizas esparcidas. En el códice Aubin está representado Nexticpac con un hombre sentado en ese montón: *nextli* ceniza, y *pac* arriba ó encima. Pero además *nextli* quiere decir también color de ceniza ó pardo: lo cual se aviene bien con el signo del jeroglífico de Sigüenza. En lo general se refiere este Nexticpac al lugar ocupado ahora por San Antonio Abad; pero no lo admitimos por dos razones poderosas: si hubiese sido un sitio de la isla donde después se fundó México, no habría explicación plausible de su abandono; además en las dos pinturas está como mansión inmediata Yztacalco; y lógico es suponer á Nexticpac entre Mexicaltzinco é Yztacalco. Así tenemos como mansiones posteriores á Mexicaltzinco:

SIGÜENZA.		CODICE AUBIN.	
Tlachco (diez años).	1289.		
Nexticpac (diez años).	1299.	Nexticpac (cuatro años).	1308.

Acabamos de decir, que de aquí pasaron los aztecas á Yztacalco. Este nombre significa: en la casa donde se hace la sal. Su signo es una casa y el aparato especial para fabricar la sal. En el jeroglífico de Sigüenza está el aparato sobre la casa, y en el códice Aubin delante: en éste sale de la casa el humo producido por la fabricación, como en la pintura correspondiente del códice Mendocino.

Resulta pues como nueva mansión:

SIGÜENZA.		CODICE AUBIN.	
Yztacalco (diez años).	1309.	Yztacalco (dos años).	1310.

En el jeroglífico de Sigüenza se ve sobre el signo de Yztacalco el símbolo de la guerra, porque ahí los aztecas fueron nuevamente perseguidos, y tuvieron que venirse á refugiar ya á la isla que llamaron Tenochtitlan.

En el mismo jeroglífico, después de Yztacalco está una mujer pariendo. Sea hecho histórico de la peregrinación de donde tomó nombre el sitio, ó lugar de paso de los aztecas, éste se llamó Mixiuhcan; y quedaba algo más allá del actual barrio de San Pablo. Ahí se detuvieron por fin los emigrantes, y se extendieron á Temazcaltitlan. En las dos pinturas está representado por un *temazcalli* ó baño. En el jeroglífico de Sigüenza la estancia es de cuatro años, y en el códice Aubin de uno; pero en ambos se marca que allí se contó el año *ce acatl.*

Quedaría pues para esa mansión:

SIGÜENZA.		CODICE AUBIN.	
Temazcaltitlan (cuatro años).	1313.	Temazcaltitlan (un año).	1311

Pero como después en el códice Aubin hay dos años frente á la pintura de la fundación de México, resultan concordes ambos documentos en el año 1313. Según esto los aztecas ocuparon primero la ribera sur de la isla, y después se extendieron en ella, llamándola Tenochtitlan.

Para hacer la anterior comparación de los tres jeroglíficos referentes al viaje de los aztecas, tomamos por punto de partida el de Sigüenza, el cual comienza con la primera estancia de aquellos en Culhuacan. Pero la tira del Museo y el códice Aubin arrancan la peregrinación de más atrás: desde la salida de Aztlan. Y quiero ocuparme en la disquisición de este punto, porque tengo algo nuevo que decir. Los códices Telleriano-Remense, Vaticano, Ramírez y el P. Durán en su Atlas, hacen salir á los peregrinos de Chicomoztoc, de las siete cuevas, es decir, de la vida troglodita, primera faz de su existencia en las grutas de las vertientes de la Sierra Madre. Entonces eran cazadores: y así nos los presentan las pinturas de Durán. Mas en éstas se ve ya á su primera deidad, el tallo del maguey, *Mexi;* lo cual acredita que habían bajado á la región meca. En efecto, se habían establecido en Aztlan, y de ahí tomaron el nombre de aztecas.

En mi Historia antigua de México ubico Aztlan en la laguna de Mexticacan, cerca del mar Pacífico, al sur de Sinaloa, á los 25 grados de latitud norte. El códice Aubin nos presenta á Aztlan en su página 3. Es una isla de color blanco rodeada de agua azul. En el centro hay un cerro verde, *tepetl*, símbolo de pueblo; y sobre él la figura de un hombre de pie. Debajo del cerro está una franja con el nombre Aztlan; y á los lados del mismo cerro cuatro casas, *calli*, y sobre cada una de ellas la palabra azteca. No nos dice más esta pintura. Sin embargo, Mexticacan significa *en donde se oye á Mexi:* era el lugar donde hablaba á los aztecas su dios; y la figura puesta sobre el cerro en la pintura del códice Aubin, tiende las manos en actitud de hablar. Bien pudiera ser éste el signo de Mexticacan.

De mayor importancia es el jeroglífico del principio de la tira del Museo. En él aparecen la isla y las casas; pero además hay un *teocalli* y sobre él el símbolo del dios *Amimitl.* Debajo hay dos personajes, un hombre y una mujer: el hombre no tiene nombre; la mujer se llama Chimalma, y debemos suponerla una sacerdotisa, jefe teocrática de la tribu. Natural fué, que los aztecas al bajar del Chicomoztoc á la región meca, y ponerse en contacto con los nahuas, recibieran de éstos, aun cuando fuera de manera imperfecta, su lengua, su aritmética, su cronología y su religión. Bien lo muestra la deidad *Amimitl*, diferente entonces de *Mexi;* y la cual para un pueblo colocado en la costa del Pacífico, debió ser la estrella de la tarde, pues ahí no se podía ver la de la mañana saliendo de las aguas del mar. Por esto en la cara inferior de la tortuga de plata, citada en la parte primera, sale del mar *Ce Acatl ó Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde.

Otro dato importante nos ponen de manifiesto las dos pinturas: los aztecas habían abandonado la vida troglodita y cazadora, por la lacustre. Esto explica el rumbo de su peregrinación, y sus diversas estancias hasta la fundación de Tenochtitlan.

Pero para nosotros lo más importante del primer grupo de la tira del Museo, es la expresión de cómo hicieron su viaje los aztecas. Salen de Aztlan en canoas, y llegan á Culhuacan. La

salida de Aztlan, según el códice Ramírez, fué en el año de 820. Ignoramos la causa de su determinación, pues no podemos aceptar por buenas las leyendas recojidas por los cronistas. Como más tarde los vemos arrojados de varios lugares por su espíritu inquieto, fanático y belicoso, en buena lógica podemos suponer la misma razón para su partida de la laguna de Mexticacan.

De todas maneras, como el viaje de Aztlan á Culhuacan se hizo por agua en canoas, no podemos admitir que éste fuera el Culiacan de Sinaloa, como algunos han querido. Los aztecas peregrinaron de norte á sur, y no había ninguna razón para que marcharan muchas leguas al norte hasta llegar á Culiacan, para volver en seguida al sur. Además este Culiacan ni estaba á orillas de una laguna, ni podía irse á él desde Aztlan por agua; y esta circunstancia del viaje está bien determinada en el jeroglífico. Debemos pues buscar otro Culhuacan, diferente tambien del Culhuacan de nuestros lagos, porque á éste no llegaron los aztecas sino tras largo viaje, en el año de 908 por lo menos. Para determinar su ubicación, comencemos por fijar exactamente el significado de su nombre. Culhuacan solamente quiere decir: en donde tuerce el agua.* Debieron hacer su viaje los aztecas, para segirlo en canoas, saliendo de la laguna de Mexticacan por la costa hasta la embocadura del río Grande, que está á corta distancia. Después por él bajaron sin duda de norte á sur, hasta dar con el lugar que llamaron Culhuacan; y éste necesariamente debió distinguirse, porque ahí cambiara ó torciera la dirección del río. Todas estas circunstancias concurren en la laguna de Chapala. A ella se llega por el río Grande, de norte á sur; y al salir de ella tuerce el río, en dirección de poniente á oriente. El Sr. Orozco y yo habíamos manifestado ya la opinión de que los aztecas habían estado en la isla de *Mexcalla* del lago de Chapala. Lo confirma el códice Telleriano-Remense, pues en él vemos á Culhuacan entre Pochutla y Ahualulco, lugares inmediatos al río: sin que podamos explicarnos el trastorno de su locación, porque ignoramos con qué elementos se formó el códice de Ríos. Este es el verdadero Teoculhuacan, que se significa con el dios puesto dentro del cerro torcido: lo cual da su nombre.

Contestes están los cronistas en que los aztecas pasaron por Michuacan. Debemos suponer este Culhuacan ó la laguna de Chapala, hoy límite del Estado del mismo nombre, comprendido en el antiguo territorio tarasco, el cual se extendía por la región de los lagos hasta Guanajuato y Querétaro, como bien lo manifiestan estos nombres pertenecientes á la lengua michuaca. En este Culhuacan pasó un suceso importantísimo para la historia de la tribu, claramente consignado en el jeroglífico. Los tarascos tenían como una de sus principales deidades al dios pájaro *Tzintzuni,* señor de la guerra, á quien tributaban un culto sangriento. Los aztecas aceptaron el nuevo dios, y tradujeron su nombre por *Huitzilopochtli.* No puede haber duda, el jeroglífico lo dice. Los aztecas llegan á Culhuacan, y dentro del cerro torcido, simbólico de su nombre, está *Huitzilopochtli,* y habla á la tribu. Al salir de Aztlan traían por dios á *Amimitl,* la estrella de la tarde: ya en Culhuacan tienen también á *Huitzilopochtli,* la estrella de la mañana. Tal vez entonces no comprendían aún, que eran una misma. La teofanía está bien manifiesta en los grupos jeroglíficos siguientes. Parece que no todos los peregrinos la aceptaron. El arbol que se quiebra junto al templo de *Huitzilopochtli,* fué un aviso celeste; y ocho tribus se separan á la media noche, llevando por dios á *Amimitl*: mientras los aztecas abandonados lloran al rededor de su nuevo dios *Huitzilopochtli.* Pero no dejaron á aquél, pues al grupo siguiente se ve al gran sacerdote de *Amimitl* sacrificando á un hombre sobre una gran viznaga. Debió pasar el tiempo, para que los aztecas comprendieran que las dos deidades eran una sola estrella: venus. Entonces confundieron á las dos y á *Mexi* en un solo dios, en *Huitzilopochtli,* el terrible numen de la guerra.

No falta ahora quienes pretendan hacer de éste un personaje histórico, deificado después por los aztecas: idea, aunque no nueva, parecida á la de la personificación de Quetzalcoatl, deificado también y tornado estrella por los toltecas. Esto dice la leyenda: la historia sigue el procedimiento contrario. Así como primero existió el dios *Quetzalcoatl,* y después su gran sacerdote Quetzalcoatl, pues los sacerdotes tomaban el nombre de la deidad, y uno de éstos fué el jefe de la teocracia de Tollan y el autor de su prosperidad; el sacerdote de *Huitzilopochtli* se llamaba de la misma manera, y guiaba á la tribu. Bien lo comprueba el gran sacerdote de *Amimitl,* el cual lleva su jeroglífico. Nadie puede pretender, que sea el dios en persona quien hace el sacrificio sobre la viznaga.

Y ya que hemos hablado de los jefes sacerdotales de la tribu, tratemos de las familias que

---

*En lo general las equivocaciones etimológicas de los nombres mexicanos vienen de no tomar en cuenta el jeroglífico correspondiente, y de no comprender bien las reglas de composición de las palabras y el verdadero valor de los sufijos. Así creo prestar un buen servicio, con publicar en los Anales del Museo los apuntes sobre los sufijos y su uso, escritos por el Sr. D. José Fernando Ramírez.

la componían. Están en las pinturas de Sigüenza, representada cada una por la figura de un hombre con el jeroglífico respectivo sobre la cabeza. Son quince. El signo del primero á la derecha es una flecha *mitl*, que atraviesa una gota de lluvia *quiahuitl:* lo cual hace la voz compuesta Quiauhmitl. Este nombre no se encuentra en las tradiciones, ni el signo en otra pintura relativa á la peregrinación; pero si tomamos la gota de lluvia con la significación *atl* agua, nos dará Amimitl, primer jefe sacerdotal de los aztecas. El segundo es el nopal sobre la piedra, jeroglífico fonético de Tenoch. El tercero es una red, y la voz representada con ella es Matlatl. El cuarto es una águila *cuauhtli*, con una garra ó pie *xomitl*, lo cual puede expresar Xocuauhtli ó Cuauhxomitl ó más bien Xocuauhc, conforme á las reglas eufónicas de la composición. El quinto nos da Ocelopan, y el sexto Coapan: ambos están entre los jefes fundadores de Tenochtitlan, en el códice Mendocino. El séptimo es Axayacatl. El octavo es Ahuexotl, y está también entre los fundadores de México. El noveno Acacitli igualmente se encuentra en la fundación. No así el décimo Atletl, ni el undécimo Huitziton. Ya vimos cómo esta familia se separó para fundar á Cuauhmatla. El duodécimo Xaltocatl, el décimo tercero Toltecatl y el décimo cuarto Tetototl tampoco están entre los fundadores; pero sí se ve en ellos al décimo quinto Xomimitl. Resultan comunes al principio de la peregrinación en el jeroglífico de Sigüenza y á la fundación de México según el códice Mendocino, y se ven en la fundación en aquél, los nombres siguientes:

MAPA DE SIGÜENZA. PRINCIPIO DE LA PEREGRINACION.	MAPA DE SIGÜENZA. FUNDACION DE MEXICO.	CODICE MENDOCINO. FUNDACION DE MEXICO.
Tenoch.	Tenoch.	Tenoch.
Ocelopan.	Ocelopan.	Ocelopan.
Ahuexotl.	Ahuexotl.	Ahuexotl.
Acacitli.	Acacitli.	Acacitli.
Xomimitl.	Xomimitl.	Xomimitl.
Coapan ó Xochipamitl.	Coapan ó Xochipamitl.	Coapan ó Xochipamitl.

En el jeroglífico de Sigüenza están además Axayacatl y Atezcatl, que faltan en el códice Mendocino. Desaparecen: Amimitl, que en la tira del Museo se va con las familias separatistas; Toltecatl, que perece con la destrucción de Tollan; Xaltocatl, que suponemos fundador de Xaltocan, y Matlatl de los matlatzincas; Huitziton que se quedó en Cuauhmatla; y Xocuauhc, Atletl y Tetototl. Posible es que Xocuauhc sea el Xiuhcac de la fundación del Mendocino, y Tetototl el Xocoyotl. Nada sabemos de Atletl.

Tenochtitlan fué fundada hacia 1312 ó 1313, y en 1318 se comenzó á construir la ciudad con edificios permanentes.

Sirvan estas noticias de preámbulo á la exposición del códice que ahora publico.

El codice se compone de dos partes diferentes y sin relación directa entre sí, unidas en un solo libro por alguno de sus antiguos poseedores. La primera se forma de cuatro hojas, de unos cuarenta y dos centímetros de ancho por treinta y dos de altura. Estas cuatro hojas llevan en la litografía paginación con números arábigos. Las 1 y 2 están dibujadas con negro, pero algunas de las figuras de aquella tienen colores, y casi todas leyendas con sus nombres; mientras en la segunda las cuatro cabezas puestas en ella llevan pequeñas leyendas, y solamente colores los planos de los edificios. La 3 y la 4 están pintadas en negro, con leyendas de sus nombres y sin colores. La segunda parte es el códice propiamente dicho. Se compone de 16 páginas de unos 30 centímetros de altura por 21 de ancho, las cuales en la impresión van con números romanos. Su lectura es de derecha á izquierda Cada página desde la V, tiene á la izquierda una columna con cuatro jeroglíficos de lugar y su traducción, digámoslo así, en nuestra escritura. Sigue otra columna con cuatro personajes correspondientes á dichos signos de lugar, y sobre cada uno el jeroglífico de su nombre. En seguida de cada figura se ve una larga leyenda, en la cual está el nombre del personaje. En la litografía van reproducidos los nombres; y en este texto las primeras leyendas. En las páginas de la I á la IV, varía el número y disposición de las figuras. En la I está además la de Itzcoatl; en la III. únicamente la de Moteczuma Ilhuicamina; y en la IV. solo dos figuras de persona y dos de lugar, y debajo la siguiente extensa leyenda que explica el origen

del códice: "Vnos los indios naturales desta ciudad demex.^{co} desta nueba españa pareçemos ante Vs.^{a} Illma y decimos. que abia quince. años. pocomas omenos enbida. denro. gouern^{or} quedios as.^{or} fuemos desposeydos todos los contenidos enestas pinturas atras puestas y escritos de nras tierras y poseçiones quenros Visabuelos ybuelos y padres y poseyeron y cultibaron y adquirieron con justos titulo yarto trabajo desus perçonas ciento y treinta y tres años alaquales tierras El Señor prinçipe itzcoguatzin dioyrrepartio anros antepasados por yguales partes siempre las tubieron y gosaron como patrimonio y cossapropia y el dho. don diego tiranicamente conpoco temor dedios. nro. S.^{or} nos las quito por fuerça aunas echando enlacarçel aotros desterrados yaotros dandoles tormentos yotras muchas molestias siendo nras conformeaderecho las quales dhas tierras El dho. nro principe itzcoguatzin. dio acada Vno aquatrocientasbras de largo y veinte deancho yotros dos çientas brasas y veinte deancho quelos mereçia lasquales brasas ybaras yagora tienen otros. queson intorerables ynonaturales destaçiudad injustamente y tanbien estarrepartidas entre algunos principales tanbienpedimos quepor otra eldho. itzcoguatzin dio. anros. padres y parientes yotras dosientas Varas de tierra de largo y Veinte deancho yporlinea que vien sabe V. s.^{a} ill.^{ma} laesterilidad destatierra yestrechura dell^{a} y pocas grangerias queenella ay parauro. mantenim.^{o} ylapobreza grande nra teniendo alguno Refugio yconsuelo conestas tierras quenros padres nos dexaron careçer deloque nrospadres poseyeron yapoder dearmas ganaron dexando gloria alos Ciglos Venideros dequenosotros gloriarnos querriamos.—Piedimos y suplicamos A V. s.^{a} Illma nos mande senos den las dhas tierras quenros padres justamente poseyeron y paraellos A V. s.^{a} Illma nos mande dar Juez y perçona paraque Vista. nra. Linea Recta y ser llegitimos parrientes senos haga lamd.—Estos son ciento y treinta y tres años que aquel principe El Señor itzcoguatzin rrepartio las dhas tierras alos queconquistaron esta ciudademex.^{co} en 1439 quado gouerno.—Estos las dhas tierras quan el gono que aquel principe El Señor itzcoguatzin fue. año. 1303. (1403) años. y quan repartio dhas tierras. fue año. 1439 Alos que conquistaro destaciudad demexicoytzatlitenco. yenatlyxocan. yenximilpan: yenyshuatepec: yenchalco. yapoder dearmas ganaron nosdexaron careçer deloque nros antepasados ydeuissaguelos y abuelos gosaron" (sic).

Esta leyenda parece darle la razón á Boturini, quien creía original el códice. Y como éste tiene manuscritos los nombres de persona y de lugar, junto á los jeroglíficos correspondientes, pertenece á la clase de los bigráficos, según la clasificación de Rémi Siméon.

Pasemos á la exposición de la primera parte del códice.

Página 1.—Ocupa el centro de esta página el jeroglífico de la fundación de México. Muy conocido es: una águila posada sobre un nopal puesto en una piedra. Este grupo da fonéticamente el nombre de Tenochtitlan, de *te-tl* piedra, *noch-tli* tunal, la ligatura *ti* y el sufijo *tlan*. Propiamente significa: donde está Tenoch ó la ciudad de Tenoch. Los aztecas durante su viaje caminaron bajo el mando de un gobierno teocrático; pues si bien lo abandonaron en su estancia de Chapultepec, y eligieron rey al primer Huitzilihuitl, muerto éste, tomaron por jefe en Culhuacan al sacerdote Tenoch. Esto debió ser hacia el año de 1303. Tenoch gobernó á la tribu hasta el año 1363, según Chimalpain.* "En este año de una caña, dice, murió Tenochtzin en México-Tenochtitlan. Había gobernado como jefe militar á Tenochtitlan durante treinta y nueve años; pero se cuenta por todo, desde la fecha en que los mexicanos lo tomaron por jefe en Culhuacan-Tiçaapan, que había mandado sesenta y cinco años." Lo primero resulta exacto, porque Chimalpain pone la fundación de México en 1325; pero según nuestras cuentas todo el gobierno de Tenoch duró solamente 60 años. Las pinturas históricas comienzan generalmente por el reinado de Acamapichtli, y suprimen el gobierno teocrático de Tenoch. En las de Durán sí está representada la teocracia de Tenoch. Según Chimalpain hubo un interregno de tres años antes del nombramiento de Acamapichtli. En mi Historia antigua de México acepto la cronología del códice Mendocino, y pongo este hecho en el año de 1376, *ce tecpatl*.

El jeroglífico de Tenochtitlan está sobre una faja pintada de azul, para significar el agua de la laguna. Desde la fundación de la ciudad, quedó dividida en cuatro grandes barrios ó *calpullis*, llamados Moyotla, Teopan, Atzacualco y Cuepopan. En la pintura están figurados por cuatro cuadrados que tienen por centro á Tenochtitlan, lo cual se expresa por las huellas de pies que llegan á este jeroglífico. Pero los nombres de los *calpullis* varían. El superior de la izquierda está representado por una casa con un jarro encima y una á manera de flecha al lado: la leyenda dice Chalmeca. El superior de la derecha es otra casa con dos ollas encima y una copa al lado: la leyenda

---

*La publicación hecha por Rémi Siméon de la sexta y séptima relaciones de Chimalpain, borra las dudas que teníamos sobre este autor.

dice Cihuatecpan moyoteca. Este nombre es parecido á Moyotla. El inferior de la izquierda es también una casa, con una bandera encima y un arco y una flecha al lado: la leyenda dice Tecpan, cuyo nombre es parecido á Teopan. El cuarto, inferior de la derecha, es otra casa con tres flechas encima y una corona sobre la puerta: la leyenda dice Tlaconcala. Debe ser Tlacochcalco. De todos modos, si estos nombres no corresponden exactamente á los conocidos de los 4 grandes *calpullis*, la pintura nos hace saber que en uno estaba el palacio, en el inmediato la ciudadela ó *tlacochcalco*, en el superior á éste la residencia del *cihuacoatl;* sin que comprendamos la referencia del nombre Chalmeca del cuarto, si no es por su relación á algunos de los sacerdotes, con lo cual se quiso expresar tal vez la ubicación del primer *teocalli* de *Huitzilopochtli.*

Junto al jeroglífico central de Tenochtitlan está sentado el primer rey Acamapichtli en *tlatocaicpalli* de gran respaldo. Su manto es azul, y su *copilli* negro. Su jeroglífico es una mano empuñando tres flechas: la leyenda dice Acamapih. En efecto, este nombre se traduce generalmente por puñado de cañas; aunque más bien significa: el que señala con las cañas, ó el que hiere con flechas.*

Según la tradición, Acamapichtli había nacido en Culhuacan. Si observamos con atención nuestra página jeroglífica, vemos una línea curva que parte del trono de Acamapichtli, sube hacia la parte superior, por la cual sigue, y baja á un grupo colocado en la esquina inmediata de la derecha. La primera figura es un *tecuhtli* sentado, con su nombre jeroglífico y su leyenda, que dice también Acamapichtli. No es el nuevo soberano de México. El rey de Culhuacan Coxcox, de quien ya hemos hablado, había muerto desde 1307; y después de un interregno de 16 años, se le nombró por sucesor á Acamapichtli, llamado el viejo, quien murió en 1336. Debajo de su figura se ve el signo bien conocido de Culhuacan, y á una mujer con su nombre jeroglífico, una enagua con adornos rojos, y la leyenda Ylanqueitl. Ylancueitl fué mujer de Acamapichtli rey de Culhuacan. Debajo se ve á Coxcox muerto, y á un *tecuhtli* y su mujer. Esta no tiene nombre. Aquel está en *tlatocaicpalli*, tiene por signo jeroglífico una cara de hombre y una cabeza de águila y por leyenda Cuauxacaya. Entre los dos hay una línea, en cuyo extremo está una cuna con un niño, y junto á ella el jeroglífico y nombre de Acamapichtli, con referencia al joven ó rey de México. Yo leo este pasaje de la siguiente manera: "muerto Coxcox rey de Culhuacan, fué electo Acamapichtli el viejo, quien casó con Ylancueitl; de este matrimonio nació Cuauhxayaca, el cual casó también, y tuvo por hijo á Acamapichtli el joven." Siguiendo la línea curva, lo encontramos después de sacerdote, con una ofrenda en la mano: ya sabemos como antes de ser rey, fué gran sacerdote de la diosa *Cihuacoatl*; y vimos también como esta deidad tenía templo especial en Tenochtitlan, con morada para su gran sacerdote. Cerca de Acamapichtli hay un jeroglífico de lugar sin leyenda; pero como se compone del signo figurativo de agua, unido á una cabeza de pájaro, nos da Totoapan. Más abajo está el mismo Acamapichtli sentado, y cerca un jeroglífico formado al parecer de una cazuela con hierbas, sin leyenda, y cuya significación no alcanzamos, aun cuando pudiera ser Amoxtia. Junto á él se ve á una mujer con el jeroglífico y leyenda de Ylancueitl. Pero el grupo de la parte superior izquierda de la página nos da mayores noticias. Chimalpain dice, que los mexicas fueron á Cohuatlychan á tomar por rey á Acamapichtli, en donde había sido educado en el palacio del rey Aculmiztli. De nuestra pintura resulta, que la segunda Ylancueitl, mujer del segundo Acamapichtli, era hija de Acolmiztli rey de Coatlinchan, señorío cercano á Texcoco. En el grupo citado se ve primero á Coatlinchan, con su leyenda y su jeroglífico, una casa con una culebra; al lado está el rey, llamado Acalmiztli según la leyenda, con la cual va de acuerdo el jeroglífico formado del signo del agua como recordativo, de hombro ó brazo *acolli* y de *miztli* león; esto es, brazo de león: por lo que más bien debe ser Acolmiztli ó Aculmiztli como lo llama Chimalpain; y debajo está la madre, unida por líneas á las otras dos figuras. No lleva leyenda; pero su jeroglífico se compone de un pájaro y una flor, lo cual nos da Totoxochitl. Continúa hacia abajo la genealogía de ésta, marcada por la línea que va uniendo á las diversas figuras de la orilla izquierda de la página. Totoxochitl era hija de Cozcatzin y Cozcamaquiz, y ésta de Cuauhcuauhpitzahua, señor de Tlatelolco é hijo de Tezozomoc, poderoso rey de Azcapotzalco, de quien eran entonces tributarios los mexicas. Tlatelolco está representado por un montón de arena, con la leyenda Xaltilulco, el otro nombre que se le daba. Sobre el jeroglífico de Tlatelolco hay una franja con el nombre *xiuhcololapanim*, y escrito debajo *Aguila.* Junto al mismo se ve á un *tecuhtli* con un pájaro azul por signo, tal vez Xiuhtototl.

---

*Según Rémi Siméon el nombre de Acamapichtli se forma, de *pia* tiene, *acatl* cañas, en la mano *maitl.* Agreguemos el sufijo de persona *tli.*

Sin entrar en disquisiciones, ni comparar estas genealogías con otras diferentes de los cronistas, veamos algo más importante que nos enseña la pintura.

Los aztecas, lo repetimos, eran bravos y fanáticos: por eso andaban en continuas contiendas con sus vecinos, para tener prisioneros de guerra que sacrificar á su dios *Huitzilopochtli.* Tal conducta había sido la causa de sus derrotas y de sus desgracias; y después de cinco siglos de peregrinación, se habían visto obligados á refugiarse en un mal islote, no porque lo escojieran voluntariamente para morada, sino como el único lugar en donde podían salvar su existencia. Apenas si llegaron á él unos dos mil cuatrocientos mexicas, según consta en una pintura de mi colección. Por fatalidad el islote se hallaba muy cerca del señorío de Azcapotzalco: con lo cual quedaron de él tributarios. Sin libertad y sin fuerza, debieron ser penosísimos sus primeros años en la nueva ciudad de Tenochtitlan, pues según los cronistas se alimentaban solamente de hierbas y sabandijas. Sus casas eran de zacate: el mismo templo de su dios tenía techo de paja. Y sin embargo, en el silencio de su servidumbre, seguían alentando ambiciones de gloria y poderío, y seguían soñando en la supremacía de *Huitzilopochtli* sobre los otros dioses de los demás pueblos. A la muerte de Tenoch hubo una gran evolución en su marcha política. Tras ella vino un interregno, el cual se explica por los preparativos necesarios para establecer la monarquía, y buscar un rey que les proporcionara alianzas poderosas. Lo encontraron en Acamapichtli. Era culhua y nieto del rey Coxcox, y por su mujer Ylancueitl quedaba emparentado con el rey Acolmiztli de Coatlinchan, con Cuauhcuauhpitzahua señor de Tlatelolco, y con el mismo Tezozomoc: y á mayor abundamiento era el gran sacerdote *Cihuacoatl*, lo cual hacía menos sensible el paso de la teocracia al nuevo gobierno.

Mas no era esto bastante para sus intentos: los mexicas necesitaban formar un ejército y soldados aguerridos, y tener prisioneros de guerra para sacrificarlos á su dios; y lo consiguieron sin despertar sospechas ni temores.

Sin duda como tributarios de los tepanecas, los acompañaron á algunas campañas: y así se explica las victorias de sus primeros tiempos consignadas en los códices, pues no podían tener entonces fuerzas propias para acometer á pueblos superiores en número y organización. Pero esto no era suficiente. Para alcanzar su intento, inventaron la guerra florida, *xochiyaoyotl.* Chimalpalpain dice: "Año 1 pedernal, 1376. Entonces se hizo la guerra florida en Chalco-Atenco, como dicen los Amaquemecas, y hacía 18 años solamente que duraba esta guerra. Cuando los Señores de México habían alcanzado á los Chalcas, los dejaban y volvían á su casa á México. De la misma manera cuando los jefes Chalcas habían alcanzado á los Mexicanos, los dejaban y volvían á su casa á Chalco. Solamente los vasallos perecían." Como se ve, la guerra florida había sido instituida muchos años antes de la pactada más tarde entre tlaxcaltecas y mexicas, pues tuvo lugar por primera vez en 1458, á muy poco de la fundación de Tenochtitlan. Consistía la guerra florida en ir periódicamente á campaña, con el único objeto de hacer prisioneros para sacrificarlos á sus dioses: los chalcas eran muertos ante el terrible dios *Huitzilopochtli*, los mexicas en Chalco en aras del misterioso *Tezcatlipoca.* Pero esta guerra ni hacía perder territorio, ni en un principio eran prisioneros los jefes. Así se explica como aparece en el códice Mendocino la conquista de Chalco, en los primeros tiempos de la historia de los mexicas.

Pero á la vez que con la *xochiyaoyotl* conseguían los tenochcas víctimas para su dios, les servía para ejercitarse periódicamente en el arte de la guerra: y así fueron formando poco á poco guerreros adiestrados, y organizando un ejército regular. Los mexicas esperaban, sabían esperar, y de ellos debía ser la victoria en lo porvenir.

Murió Acamapichtli en el año 8 *tecpatl* 1396, y los tenochcas le eligieron por sucesor á su hijo Huitzilihuitl; y siguiendo su sabia política, lo casaron con Ayauhcihuatl hija de Tezozomoc. Como Techotlala, rey de Texcoco, había casado con una hija de Acolmiztli, los señores de México quedaban emparentados con los poderosos *tecuhtlis* de Azcapotzalco, Coatlinchan y Texcoco en el lago salado, con el de Culhuacan en el dulce, y con sus vecinos de Tlatelolco.

Huitzilihuitl está en la pintura, en la segunda línea cerca del borde derecho, con su jeroglífico y leyenda correspondientes. A su lado hay una mujer llamada Chalchiuhnene, y frente á ella un *tecuhtli* sentado en *tlatocaicpalli*, cuya leyenda está rota; pero su jeroglífico compuesto de una caña y un conejo, nos da Acatochtli. Sobre Huitzilihuitl y unida á él por una línea, se ve á una mujer, acaso su madre Tetlacamiyahuatzin. No lleva leyenda, y su jeroglífico es semejante al de Chalco con unas plumas al parecer. Arriba de esta figura están, un *tecuhtli* con la leyenda Chalchiccohuatl y el jeroglífico correspondiente, y un caballero tigre con la leyenda Quacpilililtli. A la izquierda se ve al mismo Quacpilli en su trono, á su espalda á Neçahualcoyotl, y entre ambos el

jeroglífico de lugar Huexotlan. De todo esto solamente saco, que la madre de Huitzilihuitl tal vez era de Huexotlan, y emparentada con sus vecinos los reyes de Texcoco.

En el año 1417 murió Huitzilihuitl, y entró en el señorío de Tenochtitlan su hijo Chimalpopoca, quien fué muerto en 1427. Como en el año anterior murió su abuelo Tezozomoc, según los Anales de México-Azcapotzalco, le faltó su protección, y Tenochtitlan quedó á merced de Maxtla, nuevo rey Tepaneca. La pintura suprime á Chimalpopoca de tristes recuerdos; pero pone debajo de la figura de Huitzilihuitl á Itzcoatl, el nuevo señor de México y su libertador. Este aparece unido por una línea á Tezozomoc, debajo del cual hay otra genealogía compuesta de Tecpanecatl y su mujer Tlacochcalcal y de Chalmecal y su mujer Tecpancihuatl. Según esto, Itzcoatl no habría sido hijo de una esclava de Azcapotzalco, sino descendiente de Tezozomoc.

Página 2.—Esta es de menor importancia, pues solamente nos presenta las plantas de dos casas pertenecientes á Andrés Ramírez y Nemac, y de otras dos de Magdalena Ramírez y Nemac. Sin embargo, sirve para darnos á conocer como los mexicas sabían hacer correctamente los planos de sus edificios.

Página 3.—Ya vimos al tratar de la página 1, cómo los nombres de los cuatro grandes *calpullis* están substituidos en este códice. Dimos ya los más conocidos; pero debemos agregar alguna variante, y los nombres de los jefes guerreros de cada uno. Al noreste de la ciudad estaba Atzacoalco, y su jefe era el *tlacatecatl*. En mi códice este *calpulli* se llama Tecpan. Al noroeste se hallaba Cuepopan, y su jefe era el *tlacochcalcatl*. En mi códice es Tlacochcalco, nombre que concuerda con el de su jefe guerrero. Al sudoeste estaba Moyotla; y tenía por jefe al *tecoyahualcatl*. En mi códice se llama Cihuatecpan Moyoteca. Moyoteca es el habitante de Moyotla: por lo cual nos resulta igual el nombre. Además el signo inmediato á la casa es un copa redonda, lo cual nos da la palabra *tecoyahualcatl*, de *tecomitl* vaso y *yahualli* cosa redonda. El cuarto se encontraba al sudeste, se llamaba Zoquiapan ó Teopan, y tenía por jefe al *huitznahuatl*, de donde tomaba también el nombre de Huitznahuac. En mi códice se llama Chalmeca. El templo *Huitznahuac* estaba en el lugar ocupado ahora por la iglesia de Jesús, y correspondía perfectamente á la ubicación del *calpulli*, al barrio de S. Pablo, como dicen algunos cronistas. El *chalmecatl* era uno de los grandes sacerdotes, y tal vez moraba en el *Huitznahuac*. Moyotla correspondía al barrio de S. Juan; Cuepopan al de la Concepción; y Atzacualco al de S. Sebastián. Como se ve, resulta bien la correspondencia de los nombres de los *calpullis* de mi códice, con los ya conocidos: y creo que la diferencia viene, de que los del códice son los antiguos, los primitivos, modificados ó cambiados con el tiempo.

En esta página 3 están repetidos en la parte inferior los cuatro grandes *calpullis:* Tecpaneca expresado por una flecha, Chalmeca por una punta de lanza, Cihuatecpan Moyoteca por la copa ó *tecomitl*, y Tlacochcalco por la corona. Como se ve, persisten los nombres primitivos.

Mi buen amigo el Sr. Bandelier, en su obra sobre el Gobierno de los antiguos mexicanos, pone en la ciudad siete barrios, y los saca de las siete parcialidades que salieron de Aztlan, según Tezozomoc, Durán y Veytia. Colocándolos en comparación con los cuatro de la página 3, resulta:

Yopica.	
Tlacochcalca.	Tlacochcalco.
Huitznahuac.	
Cihuatecpaneca.	Cihuatecpan Moyoteca.
Chalmeca.	Chalmeca.
Tlacatecpaneca.	Tecpaneca.
Yzquiteca.	

En las siete parcialidades están comprendidos los nombres de los cuatro *calpullis* del códice; lo cual confirma que éstos fueron los primitivos.

Sobre el símbolo del *calpulli* Tecpaneca hay una bandera y cinco puntos, lo cual da el número 25. Este gran *calpulli* está separado del inmediato por una raya que atraviesa la página de arriba abajo, y le forma un cuadrete especial. En la parte superior de éste, y también separados por rayas, hay tres jeroglíficos. El primero á la derecha es una fortaleza, y lleva la leyenda Tzacualco, de *tzacualli* pirámide, las pirámides de los *teocallis* servían de fortaleza, y el sufijo *co*. El segundo es una casa con el símbolo de la lluvia encima, y la leyenda Aticpac, donde cae el agua de ariba, de *atl* agua é *icpac* arriba. El tercero es el símbolo del agua hendido ó dividido, y la leyenda Atlixelihuican, de *atl* agua y el vervo *xelihui* dividir: donde se divide el agua. Debajo de cada uno de estos jeroglíficos hay una mano con catorce numerales.

Me explico lo anterior de la siguiente manera: el gran *calpulli* Tecpaneca se subdividió en tres, llamados Tzacualco, Aticpac y Atlixelihuican. Nótese que entre ellos está Tzacualco, y que el nombre moderno del gran *calpulli* n. e. era Atzacualco. Se comprende muy fácilmente esta variación, debida sin duda al cambio de cabecera del *calpulli*. Es como si ahora se mudase una comisaría de un cuartel menor á otro, y se acostumbrara darle el nombre del cuartel donde estaba ubicada.

En cuanto á los numerales puestos en cada uno de los *calpullis* del primer cuadrete, al principio los tomé por signos de tributos; pero no lo son. Me ocurre que bien pudieran expresar el número de familias de cada barrio; y que la mano puesta debajo de ellos, representa al jefe con cuyo trabajo se sostiene la familia. De todas maneras hagamos constar la suma de dichos numerales.

Tecpan.	25.
Tzacualco.	14.
Aticpac.	14.
Atlixelihuican.	14.
	67.

Siguen á la izquierda en un solo cuadrete los dos grandes *calpullis* del sur, el Moyoteca y el Chalmeca; y los dos juntos se dividen en tres barrios menores. Era natural: la parte sur de Tenochtitlan, por ser la más cenagosa, debió estar menos habitada. En el *calpulli* Chalmeca vemos el numeral 28 y en el Moyoteca el 34. Los *calpullis* menores son Copolco con el numeral 14, Acolhuacan con el numeral 10, y Teopan con el 14. Sobre estos tres nombres vamos á hacer algunas explicaciones. El jeroglífico del primero es una olla, de cuya boca sale una figura curva. La leyenda dice Copolco. Rémi Siméon y otros hacen venir esta palabra de *copilli* corona y el sufijo *co;* pero esto nos daría Copilco. Por el jeroglífico bien se ve, que se compone de olla *comitl*, de *polacqui* cosa anegada ó *polactia* sumir algo en el agua, y el sufijo *co;* olla sumida en el agua; si bien por la figura más bien debía ser *poçonia* hervir ó hacer espuma; es decir, olla que hierve ó hace espuma. El jeroglífico del segundo es un brazo con el signo del agua. La leyenda dice Tolan; pero es notoria equivocación, porque es símbolo muy conocido de Acolhuacan. El tercero no tiene leyenda, y se compone de unas piedras *tetl*, lo cual nos da *te*, de unas huellas de pie como significativas de camino *otli*, reducido en composición á *o*, y del sufijo *pan:* Teopan. Este era el nombre moderno del gran *calpulli* Chalmeca: lo cual también acredita un cambio de cabecera.

Los numerales nos dan la siguiente cuenta:

Chalmeca.	28.
Moyoteca.	34.
Copolco.	14.
Acolhuacan.	10.
Teopan.	14.
	100.

El tercer cuadrete de la página esta ocupado por el gran *calpulli* Tlacochcalco, con el numeral 26. Los *calpullis* menores son otro Copolco, Tezcatzonco y Axotlan, cada uno con 14 numerales. Como Copolco era el límite de Tlatelolco, lo debemos referir á éste, y no al citado antes.

Los numerales de estos últimos *calpullis* dan la cuenta siguiente:

Tlacochcalco.	26.
Copolco.	14.
Tezcatzonco	14.
Axotlan.	14.
	68.

Así el total de numerales hace 235. Si se trata de familias, dando á cada una 10 personas, resultarían los 2,400 fundadores de Tenochtitlan.

De lo dicho se deduce, que en un principio se dividió Tenochtitlan en cuatro grandes *calpullis* y 9 menores, los cuales unidos resultan 13. Los números 4, 9 y 13 eran sagrados entre los mexicas. Naturalmente con el tiempo la ciudad creció y aumentó el número de barrios. Bajo el reinado de Moteczuma II eran veinte. Vetancourt dice: "los barrios son veinte;" y les da los siguientes nombres que comparamos con los del códice y los de la tira de Tepechpan:

VETANCOURT.	CODICE.	TIRA DE TEPECHPAN.
Tzapotla		Tepotzotlan.
Huehuecalco	Tlacochcalco	Cohuacalco.
Tecpancaltitlan	Tecpan	Tecpitlalpan.
Cihuateocaltitlan	Cihuatecpan Moyoteca	Astacalco.
Yopico	Tzacualco	Zacualtitlan.
Teocaltitlan	Chalmeca	
Tlaxilpan		Tzaitzilan.
Tequicaltitlan		Yecatepec.
Atlampa	Aticpac	
Tlacacomoco		Tocayocan.
Amanalco	Axotlan	
Tepetitlan		Petlacalco.
Atizapan	Acolhuacan	
Xihuitenco		Toltitlan.
Tequixquipan	Atlixelihuican	
Mecaltitlan	Copolco	Cohuatitlan.
Xoloco	Teopan	Axolohuapan.
Chichimecapan		
Copolco	Copolco	
Tezcatzonco	Tezcatzonco	Tepotzotlan.

Debemos advertir que Vetancourt se refiere á los barrios en donde habían construido ermitas los españoles. Los de la tira de Tepechpan resultan también 13. No deducimos nada concluyente de la anterior comparación. Nos basta consignar la igualdad de algunos nombres y la semejanza de significación de otros: y aún hay que considerar los errores de los cronistas en la interpretación de los jeroglíficos.

Aunque insuficientes, creo importantes los nuevos datos que el códice nos proporciona sobre los primitivos *calpullis* de Tenochtitlan.

Página 4.—Se compone de seis columnas verticales de cuadretes, cada una con diez; pero como hay en la segunda ocho en blanco y dos en la cuarta, resultan solamente cincuenta de dichos cuadretes con un jeroglífico de lugar y la correspondiente leyenda cada uno. Al principio por barrios los tomé, por ver en ellos los nombres de algunos de éstos, y otros de lugares conocidos de la ciudad de Tenochtitlan; pero su número de cincuenta basta para desechar tal idea. Y no se extrañe mi equivocación, porque yo debo ir estudiando según escribo, pues no tengo tiempo para hacerlo de otra manera.

En mi concepto los nombres de barrios se refieren á las casas de los *calpullis*, las cuales llevan su misma denominación. Otros, como ya he dicho, son de lugares bien conocidos. Esto haría suponer, que esta página era una lista de calles de la ciudad, ó más bien de manzanas de casas: y entonces resultaría que los mexicas distinguían los sitios de su ciudad por los nombres de sus manzanas, y no por los de calles. Veamos qué nos dicen estos jeroglíficos. Comenzaremos por la columna de la derecha, de arriba abajo.

1.—El jeroglífico es una casa cuyos muros están cubiertos con petates. La leyenda dice Pacscalco; pero está equivocada: es Petlacalco. Este nombre está en la tira de Tepechpan, y el sitio correspondía al actual S. Hipólito. Variante en la Nomenclatura del Dr. Peñafiel.

2.—Una casa con una cabeza encima. La leyenda dice Tlayalapan. No está en la Nomenclatura del Dr. Peñafiel.

3. -Un *molcaxitl* ó molcajete con la cabeza de una ave. Por leyenda tiene Molanco. Semejante en Peñafiel.

4.—Una especie de bóveda con una cabeza: con la leyenda Colonanco. No está en Peñafiel.

5.—Una olla de cuya boca sale agua. Trae por leyenda Atlazco. En Peñafiel se llama Atlauhco.

6.—Una casa con una bandera y agua encima. La leyenda dice Aticpac. Está entre los barrios del códice. Variantes en Peñafiel.

7.—Una cabeza con el símbolo del agua encima, y la leyenda Aicpac. Variante en Peñafiel.

8.—Una olla de cuya boca sale agua por ambos lados, con la leyenda Acossac. En Peñafiel es Acozac. Variante.

9.—Al parecer varios dedos ligados, con la leyenda Papatztaca. Variantes en Peñafiel.

10.—Una planta sobre unos labios, y por leyenda Yauhtenco. Variante en Peñafiel.

11.—(Segunda columna)-Una especie de falda, con la leyenda Xicolac. No está en Peñafiel.
12.—Un cajete con agua y al lado una flor. La leyenda dice Acosac Xochihuacan. Variante del antes citado.
13.—(Tercera columna)-Un hombre pescando en el agua, con la leyenda Atlan. Variantes en Peñafiel.
14.—Una casa con unas plumas encima. La leyenda dice Cosotlan. En Peñafiel es Cozulan. Está entre los barrios menores.
15.—El signo del agua dividido en dos partes iguales, con la leyenda Atlixelihuican. Es uno de los barrios menores en la página 3. En Peñafiel se llama Atlixeliuhian.
16.—Una corona ó *copilli* sobre la parte inferior de un cuerpo humano, y la leyenda Tecpantzinco. Variantes en Peñafiel. Tecpantzinco era un templo de la ciudad de México, situado en donde está ahora el Hospital de Terceros (Escuela de Comercio), esquina de Santa Isabel y S. Andrés. Pronto derribarán el actual edificio, para hacer el nuevo Correo.
17.—Un cerro del cual cae agua, con la leyenda Tilucan. Variantes en Peñafiel con el nombre Tlilocan, el cual es más correcto.
18.—Un vaso que espuma, y la leyenda Cupulco. Variante del otro Copolco citado. Variantes en Peñafiel con el nombre de Cupulco. Está dos veces entre los barrios menores en la página 3.
19.—Jeroglífico figurativo con los útiles del *amantecatl*, obrero que trabajaba la pluma. La leyenda dice Amantlan. Variantes en Peñafiel.
20.—Un templo con la leyenda Tzacualco. Está entre los barrios menores en la página 3. Variantes en Peñafiel.
21.—El signo figurativo de mercado y el de la palabra, con la leyenda Tianquisnahuac. Variante en Peñafiel. Es Tianquiznahuac.
22.—Una olla con agua y una mano, y la leyenda Ticoman. Variantes en Peñafiel con el nombre Ticomac.
23.—(Cuarta columna)-Un niño en una cuna, y la leyenda Mixihcan. Debe ser Mixiuhcan, lugar conocido por el rumbo de S. Pablo. Variante en Peñafiel.
24.—Una culebra, y la leyenda Cohuac. Semejante en Peñafiel.
25.—El signo del agua. Debía ser rojo, para significar sangriento. La leyenda dice Eshuahuac. Peñafiel pone con más correción Ezhuahuac, porque en el mexicano no hay s. Trae variantes.
26.—Una jícara, y la leyenda Xicaltonco. Parecida en Peñafiel.
27.—Una canoa con un remo, y la leyenda Acalocoyoc. Igual en Peñafiel.
28.—Un círculo negro con una media luna blanca en el centro. La leyenda dice Tlilhuacan Tlacochcalco. Tlacochcalco está entre los cuatro grandes *calpullis* en las páginas 1 y 3. Variantes en Peñafiel.
29.—Un yugo al revés sobre el símbolo de tierra, con la leyenda Tlalticayocahuitzilan. Peñafiel trae variantes con el nombre Tlalticayocan.
30.—El signo del agua abundante, y la leyenda Apam. Variantes en Peñafiel, é igual con el nombre Apam.
31.—(Quinta columna)-El signo de la arena y dos piedras, con la leyenda Xala. Igual y variante en Peñafiel.
32.—Un arbol de zapote, y la leyenda Zapotla. Semejantes en Peñafiel con el nombre de Tzapotlan.
33.—Un espejo con un mechón de pelo, y por leyenda Tezcatzonco. Está entre los barrios menores en la página 3. No está en Peñafiel.
34.—Símbolo extraño formado de una como A con un atravesaño: algo como un rayo de luz. La leyenda dice Yopico. Un símbolo igual está en una piedra del Museo. Igual y variante en Peñafiel.
35.—Se repite Tezcatzonco.
36.—Unas flores en un campo, y la leyenda Milnachuac. Variantes en Peñafiel con el nombre Milnahuac.
37.—Un lebrillo con una flor, y con la leyenda Tlaxuxihco. En Peñafiel hay un signo semejante, y otra variante con el nombre Tlatzoxiuhco.
38.—El signo del agua sobre unos labios, y la leyenda Atenpan. Variantes en Peñafiel.
39.—Una piedra labrada de forma redonda, con la leyenda Teyahualco. Semejante en Peñafiel.
40.—Una planta de tomates sobre unos dientes, y la leyenda Tomatla. Variantes en Peñafiel. Lugar conocido en la ciudad de México.

41.—(Sexta columna)-Una casa con una cabeza de hombre dentro, y la leyenda Tlacatecpan. Variante en Peñafiel.

42.— Un ojo, con la leyenda Ixayoc. Semejante en Peñafiel.

43.—Una planta de tule, y la leyenda Tolan. Variantes en Peñafiel.

44.—Una cabeza de cuadrúpedo, con la leyenda Caanalan. No está en Peñafiel.

45.—Un molcajete con un mechón de cabello, y la leyenda Tzonmolco. Variantes en Peñafiel.

46.—El signo figurativo de mercado, con la leyenda Pochtlan. Variante en Peñafiel.

47.—Una flor del algodón, y la leyenda Iscatlan. Variantes en Peñafiel, con el nombre correcto Ychcatlan.

48.—Una caña de maíz con su mazorca, y la leyenda Calamatitlan. Variante en Peñafiel.

49.—Una mano sobre unos labios, con la leyenda Tecanma. Semejante en Peñafiel, con el nombre Tecama.

50.—Un cerro curvo, y la leyenda Colhuacatzinco. Semejante en Peñafiel.

Estas cuatro hojas llevan en el original las páginas 35, 37, 39 y 42: lo cual acredita que son un fragmento de un códice bastante extenso. Sensible es no tenerlo entero, pues ya hemos visto cuan importante es esta pequeña parte, que hoy publico. La división de la antigua Tenochtitlan es materia muy poco tratada por los cronistas, de manera deficiente y obscura. Ahora ya podemos decir con datos auténticos, que por lo menos en la época de Acamapichtli, la ciudad estaba dividida en cuatro grandes barrios ó *calpullis* denominados Tecpan, Tlacochcalco, Moyoteca y Chalmeca; y en nueve menores llamados Tzacualco, Aticpac, Atlixelihuican, Copulco, Acolhuacan, Teopan, otro Copulco, Tezcatzonco y Cozulan. Sabemos también, como en ella había 235 familias y 50 manzanas ó grupos de casas: y debemos suponer que los 2400 fundadores de México habían aumentado á cuatro ó cinco mil, y con el transcurso de unos cien años á ocho ó diez mil en tiempo de Itzcoatl.

Como este fragmento es enteramente diverso é independiente del códice que le sigue, lleva en la litografía el número IV de mi Colección, y el códice el V.

El segundo códice, V, se refiere, como ya hemos dicho, á la distribución de las tierras tepanecas hecha por Itzcoatl entre sus conquistadores. ¿Será oportuno inquirir quienes eran los tepanecas? Creo que sí.

El método seguido para escribir nuestra historia antigua, desde los primeros cronistas hasta los últimos que tan importante y difícil estudio hemos emprendido, ha sido pura y exclusivamente sintético. Pero si reflexionamos que los pueblos entonces existentes en nuestro actual territorio, eran de origen diferente, tenían lenguas diversas, cada cual costumbres propias, y muchos ignoraban la existencia de los otros, se comprenderá desde luego cuán sujeto está á errores ese sistema de historiar, pues es difícil tener *a priori* ideas generales y comunes de agrupaciones disímbolas.

Sin duda las emigraciones y las conquistas fueron mezclando razas y confundiendo costumbres; pero ni llegaron á unificarse, ni se extendió esta evolución social á todos los pueblos, y aun en los que confundidos aparecen, quedó siempre algo característico, relacionado con su origen, y que nos revela su individualidad propia.

Por lo tanto, si queremos llegar al conocimiento exacto de nuestra historia, debemos adoptar el método contrario.

Se nos dirá que no faltan viejas crónicas referentes á una raza ó á una nacionalidad, como las obras de Ixtlilxochitl, las cuales tienen por sola mira relatar las glorias texcucanas, y la de Muñoz Camargo que únicamente atañe á la señoría de Tlaxcallan; pero éstas, á mas de confundir los hechos propios con los de otros pueblos extraños, no nos presentan sino por accidente la fisonomía especial de texcucanos y tlaxcaltecas, y para conocerla, nos obligan á desentrañarla de ellas mismas, con no poca dificultad, y sin quedar seguros de haber acertado.

No faltan tampoco crónicas de Conventos, que tratan de hechos y costumbres de determinadas regiones; pero si nos proporcionan datos preciosos, son por su naturaleza aislados, y útiles tan sólo para formar con ellos la historia de los pueblos á que se refieren; pero nunca pueden considerarse historia de ellos.

Los informes dados en contestación al interrogatorio de Felipe II, corresponden sin duda al método analítico; sin embargo, ni constituyen la historia de los pueblos respectivos, ni conocemos

todos pues muchos se han perdido, ni de los existentes se han publicado sino unos pocos.

Escribir pues la historia de cada pueblo ó raza, fijar sus costumbres y alcanzar sus ideas propias, para después comparándolas con las de otros pueblos, deducir lo que de ellos recibieron ó lo que á ellos comunicaron, y conocer así la parte característica y propia de cada uno, es sin duda el mejor método, y el recomendado por el estado actual de nuestros estudios y de nuestros conocimientos.

Más tarde, ya con datos seguros sobre el caracter é historia de los diversos pueblos de una localidad ó región, se podrá formar la de ésta fielmente; y aun se completará la de aquellos, separando las ideas y costumbres comunes de las especiales de cada uno, pues éstas significarán su vida propia y primitiva y nos conducirán á averiguar su origen, y aquellas nos darán á conocer al pueblo superior ó conquistador que les impuso su cultura.

El estudio de las emigraciones y de las expediciones guerreras, ligará varias regiones; pero por igual procedimiento, podrá distinguirse lo propio de cada raza, de lo que por los vencedores le fué impuesto: y así se llegará al fin á explicar y conocer á fondo la civilización dominante en nuestro territorio en los antiguos tiempos, y quedarán rasgados no pocos velos de los que hoy cubren su historia.

Pero como este método lógico consiste en ir de lo conocido á lo desconocido, debe comenzarse por lo que más conocemos, es decir, por los pueblos que habitaban el Anahuac ó sea el valle de México.

En cuanto al sistema conque deban hacerse estos estudios, pues no pueden tener otro carácter, no debe ser el puramente narrativo; sino el polémico fundado en las diferentes y contradictorias noticias, que presentan los jeroglíficos y los monumentos, los cronistas y los historiadores.

Sin duda de esta manera, cada pueblo por pequeño que fuere, exigirá una gran labor, y la obra completa no podrá hacerse por un escritor solo; pero vale la pena de emprenderla, si al fin queremos hacer la luz en las obscuridades de nuestra historia antigua.

Por lo mismo es importante investigar el origen de los tepanecas. Tres fueron los pueblos más importantes del Anahuac, los mexicas, los texcocanos y los tepanecas; pero la historia de los primeros y de los segundos es bien conocida, por lo cual creo de oportunidad ocuparme en la de los últimos

Muéveme á ello también el hacer que mejor se comprenda el códice, relacionado con la época de su vencimiento.

Los jeroglíficos no solamente nos dan los datos históricos más seguros; sino que es por demás conveniente ir aumentando el caudal de sus interpretaciones, pues el progreso en la lectura jeroglífica va íntimamente unido con el progreso en la verdad de nuestra historia.

No vamos á escribir una historia narrativa de los tepanecas, pues no sería éste su lugar. Solamente intentamos resolver las siguientes cuestiones: ¿quiénes eran los tepanecas? ¿de donde vinieron? ¿cuando llegaron al Anahuac?

Sahagún nos dice,* que las gentes nahuas eran las que entendían la lengua mexicana, que vinieron de las siete cuevas, y que fueron los tepanecas, los chalcas, los acolhuacas y los tlateputzcas.

Sabemos pues que los tepanecas eran nahuas, y hablaban el nahuatl, lengua que hoy se conoce con el nombre de mexicano.

El mismo historiador dice antes,** que los nahuas eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la pronunciaban tan claramente como los perfectamente mexicanos, y que estos nahuas también se llamaban chichimecas.

Este nombre y la región de las siete cuevas de donde vinieron, nos va á dar el punto de partida de los tepanecas. Siete cuevas se dice en mexicano Chicomoztoc, y contextes están cronistas y jeroglíficos, en que de ahí salieron las tribus nahuas. Examinemos los datos que unos y otros nos suministran.

Comencemos por los elementos jeroglíficos. El códice Vaticano*** nos presenta gráficamente las siete cuevas que significan el Chicomoztoc: en cada una de ellas se ve á un indio, con su arco y su flecha en la mano izquierda y un manojo de hierbas en la derecha. Estos siete indios expresan las siete razas salidas de aquella región.

---

*Historia general de las cosas de Nueva España, libro 10º, capítulo 29º, párrafo 12º—tomo 3º, página 147 de la edición de 1830.
**Ybid., párrafo 3º—tomo 3º, página 121.
***Lord Kingsborough. Antiquities of Mexico, tomo 2º, lámina 79. Edición del Duque de Loubat, feja 66 vuelta.

En los jeroglíficos del códice Ramírez, las siete cuevas están representadas por siete círculos; y en cada uno de ellos se ve un grupo de indios, hombres y mujeres, los cuales manifiestan las razas que habitaban en el Chicomoztoc. Sobre cada círculo está escrito un nombre, y los siete de las tribus son: Xuchimilcas, Chalcas, Tepanecas, Culhuas, Tlalhuicas, Tlaxcaltecas y Mexicanos. En la parte superior hay un letrero que dice: Azcapotzalco es de Tepanecas y coyohuaca.* El texto del códice refiere á este respecto, que los tepanecas fueron los terceros que salieron de las siete cuevas.

En el atlas jeroglífico de Durán se ve igualmente á las siete tribus en las siete cuevas; y en la pintura inferior salen los emigrantes de una de ellas, que semeja la boca de una fiera. También el texto explica como las siete tribus salieron de las cuevas que llamaban Chicomoztoc.

En el códice Aubin,** en la lámina 2ª, se representa solamente á Aztlan; pero debajo de la pintura está escrita la siguiente leyenda mexicana: *Huexotzinca Chalca Xochimilca Cuitlavaca Malinalca Chichimeca Tepaneca Matlatzinca Ompahuallaque quinchuayan*, lo cual significa: salieron después (de los mexicanos) los huexotzincas, los chalcas, los xochimilcas, los cuitlahuacas, los malinalcas, los chichimecas, los tepanecas y los matlatzincas. Debajo de la leyenda hay ocho casas, que expresan las ocho ciudades de donde salieron esas tribus; y en la parte superior, rodeado de cuatro símbolos de casa, está Aztlan, lugar de partida de los mexicas.

Después explicaremos, por qué en estas pinturas y en otras, así como en algunas crónicas, aparecen nueve tribus y no siete, que fueron las nahuas.

Tenemos en esta materia otro jeroglífico de gran importancia; y es la tira del Museo. En ella están las ocho tribus que acompañaron á los mexicas en el principio de su peregrinación, y se distingue cada una por su jeroglífico especial. Están colocadas en línea vertical de arriba abajo, en el siguiente orden:

Matlatzincas, expresados por una red *matlatl*.

Tepanecas, expresados por el símbolo de piedra *tetl*.

Chichimecas, expresados como de costumbre por un arco y una flecha.

Culhuas, expresados por el símbolo torcido del agua, de *culoa* torcer el agua. El Sr. D. José Fernando Ramírez, y algunos cronistas antes de él, tomaron este signo por la hierba retorcida *malinalli*, y lo aplicaron á los malinalcas; pero se ve en él claras las gotas de agua en sus extremidades. No ha faltado quien lo tome por jeroglífico de la inmundicia *cuitlatl*, y lo aplique á los cuitlahuacas.

Chololtecas, expresados por el signo figurativo del agua que cae, salta ó chorrea, *choloa*.

Xochimilcas, expresados por una flor en una sementera ó campo, de *xochitl* flor y campo *milli*.

Chalcas, expresados con su signo especial y acostumbrado, un disco con cuatro circulillos equidistantes, el cual representa probablemente la piedra preciosa *chalchihuitl*.

Huexotzincas, expresados con un saúz *huexotl* y el signo fonético *tzinco*, parte inferior del hombre.

Si de éstos quitamos á los matlatzincas y á los chichimecas, que no eran nahuas, resultan con los mexicas, las siete tribus salidas de Chicomoztoc.

En la colección de M. Aubin,*** formada en su mayor parte de los restos del antiguo Museo de Boturini, hay un códice que M. Boban titula: "Códex mexicano que contiene la historia de los mexicanos desde su partida de Aztlan hasta 1590. Manuscrito figurativo original compuesto de cuarenta y siete hojas pintadas de ambos lados en papel indígena de agave mexicano, y encuadernadas en forma de álbum. Altura: 10 centímetros—Ancho: 20 centímetros." En la pintura ó página 22, se ve en la parte inferior un semicírculo con siete curvas en su borde interior, las cuales representan las siete cuevas del Chicomoztoc. A su lado hay una leyenda mexicana, cuya traducción es la siguiente: *De este lugar llamado Chicomoztoc ó siete cuevas salieron las ocho naciones tepanecas culhuaques en el año ce tochtli; pero hicieron su xiuhmolpilli en el ome acatl.*

En efecto, sobre el símbolo del Chicomoztoc está un cuadrete con el año *ce tochtli*. De este cuadrete parten siete líneas, las cuales terminan en siete signos jeroglíficos, de siete de los pueblos peregrinantes. O por lo borrado del original, ó por defecto de la fototipía, no se distinguen

---

*Es decir: Azcaputzalco y Coyohuacan son pueblos de tepanecas.

**Este códice estaba marcado en el Museo de Boturini con el n. 14 del párrafo VIII.

***Publicada en parte por M. Goupil, en dos tomos de texto, y con el siguiente título: Eugéne Boban—Documents pour servir à l'histoire du Mexique—Catalogue raisonné de la Collection de M. E—Eugéne Goupil—(Ancienne collection J—M—A. Aubin)—Paris—1891.

bien todos los signos. Sin embargo he comprendido algunos de ellos, y son los siguientes, comenzando de abajo arriba:

Chalcas, expresados con su símbolo conocido y ya descrito.

Huexotzincas, expresados con su signo conocido, medio borrado.

Tepanecas. Aquí su jeroglífico, no es solamente la piedra *tetl*, pues sobre ella hay una bandera *pantli*, lo cual nos da la voz *tepan;* y por lo mismo este signo es una representación fonética más perfecta de los tepanecas.

Culhuas, expresados con su signo conocido, medio borrado.

Aculhuas,* expresados por su signo conocido, el cual se compone del símbolo del agua *atl*, y de un brazo *acolli*.

El signo sexto no puede distinguirse.

Xochimilcas, expresados con su signo conocido y ya explicado.

En la misma colección hay otro códice jeroglífico, titulado:** "Historia mexicana—Manuscrito figurativo en papel europeo—Veinticinco hojas en folio, con colores por ambos lados—Altura: 21 centímetros—Ancho: 28 centímetros."

Boturini da razón de este jeroglífico en el catálogo de su Museo, párrafo VII, número 3, donde dice: "Otro Mapa en papel Europèo de 25. fojas, quizàs traducido de otro antiguo. Explica la Historia Mexicàna; la venida de sus Gentes à la Nueva España; mansiones que hicieron en los lugares, con Caractères de los años, y Symbolos de los dias; la llegada de los Españoles, Predicacion del Santo Evangelio, y Ritos de nuestra Sagrada Religion."

En las páginas 4 y 5 de este códice están representadas las ocho tribus peregrinantes que salieron con los mexicas de Chicomoztoc. Los lugares de partida ó pueblos que habitaban en aquella región, están significados cada uno con una casa, sobre la cual se ve el signo jeroglífico correspondiente. Resultan las tribus siguientes:

Matlatzincas, expresados con una red. Junto al símbolo está escrito el nombre *matlatzinca*.

Tepanecas, expresados con el símbolo de la piedra, y junto á él escrito el nombre *tepaneca*.

Chichimecas, expresados con el arco y la flecha; y también junto á su símbolo está escrito el nombre *chichimeca*.

Malinalcas ó culhuas, expresados, ó por la hierba retorcida *malinalli*, ó por el símbolo torcido del agua, según me parece. Junto al símbolo se lee el nombre *malinalca*.

Al lado del signo siguiente se lee el nombre *cuitlahuaca;* pero en mi opinión, el símbolo jeroglífico da *chololteca*.

Sigue un signo con el nombre *xochimilca*. Por primera vez veo esta representación de los xochimilcas. Hay la flor *xochitl;* pero la acompañan dos á manera de cañas y una mazorca, sin duda para expresar el campo sembrado *milli*.

Chalcas, expresados aquí por dos piedras *calchihuitl* de un collar. El signo va acompañado del nombre *chalca*.

Huexotzincas, expresados con su signo conocido y ya explicado.***

Debajo de las casas se ve á los peregrinantes, y entre ellas hay dos figuras de guerreros, ambas con escudos ó *chimalli* y con sayos de algodón ó *ichcahuipilli*. La primera lleva en la mano derecha un dardo, y por signo jeroglífico una casa con una bandera, debajo de la cual se lee el nombre *tecpaneca*. Aquí se hace venir este nombre de *tecpan* palacio, representado por una casa con una bandera. Debemos notar que Chimalpain usa del nombre tecpanecas. La otra figura tiene por jeroglífico una casa con dos dardos *tlacochtli*, signo conocido de *tlacochcalco;* y debemos notar que Chimalpain hace una misma tribu á los chalcas y á los tlacochcalcas.

Resumiendo lo expuesto, resulta del estudio de los jeroglíficos, que los tepanecas vinieron de la región conocida con el nombre de Chicomoztoc.

Estudiemos ahora dónde estaba esa región.

Chimalpain dice, que los tlacochcalcas partieron de Tlapallan, cuyo nombre se cambió en el de Nonohualco; y ya vimos como aquellos aparecen en la peregrinación compañeros de los tepanecas. Adelante llama al lugar de partida Tlapallan Chicomoztoc, y agrega que se mudó su nombre en los de Nonohualco Tzotzompa Quinehuayan.

---

*Aquí los aculhuas corresponden á los chichimecas de la tira del Museo. Los habitantes del señorío de Texcoco se llamaban aculhuas chichimecas.

**Tomo segundo, página 103 de la misma obra citada.

***Obsérvese que en este jeroglífico los nombres de las tribus y su orden, corresponden exactamente con los de la tira del Museo.

Sahagún* llama á la región por donde las tribus peregrinaron y de donde vinieron, Tlaotlalpan Tlacochcalco Mictlanpan, lo cual significa: campos llanos y espaciosos que están hacia el norte.

Por todo esto debemos buscar el Chicomoztoc en la dirección del norte; y consideremos además, que en esa región estaba Aztlan, de donde salieron los mexicas: lo cual nos da la dirección noroeste.

En efecto, cuando los españoles quisieron ir en busca de las *Siete Cibdades*, cuyo recuerdo conservaba la tradición, tomaron sus expediciones ese rumbo, porque los indios sabían que en él había estado el Chicomoztoc. Bastará citar la primera Relación anónima de la jornada de Nuño de Guzmán. En ella se dice,** que del valle de Culiacán siguió la expedición, porque Guzmán quiso pasar las sierras y seguir la demanda de las Siete Cibdades.

Ahora bien, este Culiacán es hoy capital del Estado de Sinaloa. Si agregamos el hecho importante de haberse ya localizado el Aztlan de los mexicas, sobre la costa del Pacífico, á los 22 grados de latitud norte, en la laguna de Mexticacan, no podrá dudarse de que el Chicomoztoc estaba hacia el noroeste.

Pero hemos visto, como á Chicomoztoc se le da también el nombre de Tlapallan: esto es una confusión; pero confirma el rumbo, y merece explicarse.

A orillas de los ríos Colorado y Gila, extendiéndose al norte, habitó en tiempos muy remotos una raza invasora de nuestro continente, cuya existencia se revela por las ruinas de las casas grandes.*** Los hombres de esa raza eran los verdaderos nahuas. Al sur vivía otra raza más vieja, probablemente la autóctona, la cual recibió de aquellos su civilización, el conocimiento de la agricultura, y sin duda buena parte de sus costumbres. Estos, por ser habitadores de una región en donde se producía el maguey *metl*, se llamaron los mecas.

Uno de los errores de los antiguos cronistas, ha sido llamar á todos chichimecas; los cuales eran los mecas bárbaros, que no habían recibido ninguna influencia nahua, y vivían en cuevas, desnudos ó apenas cubiertos con pieles, se alimentaban de la caza, y no conocían más culto que la adoración al sol: tenían además lengua propia. Comparando sus costumbres con las de los otros mecas, se conoce fácilmente la cultura que éstos recibieron de los nahuas.

Los nahuas tuvieron una gran ciudad, que del río Colorado tomó el nombre de Tlapallan; y debió ser mucha su cultura, pues alcanzaron la escritura jeroglífica y la corrección del calendario, y consignaron en un libro sagrado llamado *Teoamoxtli*, su historia y los secretos de su religión.

Como el Chicomoztoc estaba en el rumbo de la región tlapalteca, he aquí por qué el cronista lo confunde con Tlapallan.

Fué el Chicomoztoc el almácigo de donde salieron desde tiempos muy remotos las emigraciones.

Antes de pasar adelante, y para terminar esta materia, veamos las diversas opiniones de cronistas é historiadores, sobre la localización de Chicomoztoc: diferentes como son, confirman sin embargo cuanto hemos dicho.

Naturalmente quien primero debió escribir sobre este lugar de origen de los indios, fué el mismo Cortés.

En la carta-relación que envió á Carlos V á 30 de octubre de 1520, de Segura de la Frontera, hoy Tepeaca (Tepeyacac), le da cuenta de su entrevista con Moteczuma, y le refiere que éste le dijo: "Muchos días ha, que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia, que yo, ni todos los que en esta tierra habitamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros, y venidos á ella de partes muy extrañas." La tradición, pues, iba de acuerdo con las pinturas jeroglíficas.

Ya hemos visto como en 1530 Nuño de Guzmán, quiso de Culiacan seguir en demanda de las Siete Cibdades: así la tradición colocaba el Chicomoztoc en el noroeste de nuestro territorio. El Gobernador español había tenido en su marcha noticia de dicha región, y se dirigió á ese rumbo en su demanda.

Debemos advertir que cuando en 1519 dispuso en México su expedición Nuño de Guzmán, iba á la conquista del Michuacan, y en busca de Cihuatan que se creía un rico país de amazonas. Esto prueba que la noticia del Chicomoztoc la tuvo Nuño de Guzmán en la región de Jalisco, y

*Tomo 3. página 147.

**Colección de documentos para la Historia de México—Publicada por Joaquín García Icazbalceta—Tomo segundo, página 291.

***Sobre este punto véase entre otras obras, el importante estudio de Mr. Bandellier, intitulado: A visit to the aboriginal ruins in the valley of the rio Pecos. Boston. 1881.

que allí se conservaba la tradición lo mismo que en México; no obstante que entre ambas regiones no había entonces comunicación alguna. Y esto confirma también la situación al noroeste de las Siete Cibdades.*

Fray Marcos de Niza, fraile francisco nacido en Italia, que había venido á América en 1531, y se había unido á Pedro de Alvarado á su vuelta del Ecuador, llegó á México hacia 1532; y como se hubiera despertado la curiosidad, y con ella la ambición, por el descubrimiento de las Siete Cibdades, lo envió el virrey D. Antonio de Mendoza en busca de ellas, en el año de 1539.

Confirmaba esta curiosidad ó deseo de conquistas y riquezas, el hecho de que Cabeza de Vaca, con los restos de la expedición que había ido á Florida, hubo de salir á Culhuacan ó Culiacan, en donde estuvo el año de 1536.

La relación que de su jornada hizo Fray Marcos, merece estudiarse, pues se ha visto hasta hoy con indiferencia y por embustera se ha tenido; y créola yo documento de altísima importancia en la cuestión que vengo investigando.

Tenemos ya bien conocido un lugar importante, el Culiacan del norte, que todavía en la relación de Fray Marcos se llama Culhuacan. Partió de esta ciudad el fraile francisco á 7 de marzo de 1539, llevando por compañero á Fray Honorato, y por guía al negro Estebanillo de Dorantes. Lo acompañó buena cantidad de indios de los pueblos de Yztlan y Petatlan, que estaban á unas cincuenta leguas de Culhuacan. A 25 leguas de Petatlan llegó á la orilla del mar; y refiere cómo de la península de California, que él creyó isla, los indios pasaban á la tierra firme en balsas.

De los pequeños pueblos que á grandes distancias iba tocando en su expedición, supo que al otro lado de la sierra había un valle con muchas y muy grandes poblaciones, con gentes vestidas de algodón, las cuales usaban orejeras y *nacochtli* ó adornos de nariz de oro, y unas paletillas del mismo metal para quitarse el sudor.

Siguiendo la costa y sin atravesar la sierra, dió con una población llamada Acapa ó Huacapan, de donde envió en exploración á unas sesenta leguas al norte al negro Esteban.

Volvió un mensajero de Esteban, y le anunció que á treinta jornadas de Huacapan había una gran ciudad llamada Cíbola, y que en esa provincia había siete ciudades muy grandes con casas de piedra y cal, las más pequeñas de un sobrado y una azotea encima, y otras de dos y de tres sobrados, y la del señor de cuatro, juntas todas por su orden, y en las portadas de las casas principales muchas labores de turquesas; y que las gentes de ellas andaban muy bien vestidas.

No debemos pasar desapercibido el hecho de que fueron á visitar á Fray Marcos unos indios salvajes, labrados los rostros y pechos y brazos,** los cuales le confirmaron la existencia de las siete ciudades. Diéronle además noticia de otras poblaciones llamadas Marata, Acus y Totonteac.***

Refiriéronle también, que ellos iban á la ciudad de Cíbola á trabajar, y en pago les daban turquesas y cueros de vacas;**** y Fray Marcos asegura que en el pueblo de Huacapan vió buena cantidad de unos y otras, que tenían sus habitantes. Y agrega que éstos llevaban todos turquesas colgadas de las orejas y de las narices, finas y buenas.

Contáronle además, que los habitantes de Cíbola usaban por vestido unas camisas de algodón, largas hasta el empeine del pié, con un botón á la garganta y un torzal largo que de él colgaba, y las mangas de estas camisas anchas tanto de arriba como de abajo; que andaban ceñidos con cintas de turquesas;***** y que sobre las camisas se ponían muy buenas mantas, ó cueros de vacas (cíbolos) muy bien labrados.

Siguió Fray Marcos de Huacapan al norte, haciendo varias jornadas, en las cuales encontró algunos pueblos; y en todos ellos se confirmaban las noticias anteriores.

Siguiendo su camino llegó á un pueblo, cuyo nombre no dice; pero del cual da noticias importantes, como son que era agricultor y tenía tierras de regadío, y hombres y mujeres andaban vestidos de algodón, y algunos de cueros de cíbolo, que en lo general tenían por mejor vestido; que

---

*La existencia de Cihuatan fué comunicada á Cortés por uno de sus oficiales, desde 1524. Véase la Carta Quarta, fechada en Temixtitan el 15 de Octubre de 1524. Edición de Gayangos, página 325.

**Es decir, tatuados. No debe confundirse el tatuaje con las pinturas que se ponían en el rostro los indios civilizados, como lo hizo un periodista poco instruido en nuestra historia.

***¿Mactlata? ¿Acuz? Totonteac es nombre nahuatl, lo mismo que Huacapan, antes citado.

****No había vacas: Fray Marcos creyó cueros de ellas los de cíbolo, animal cuadrúpedo cornudo del cual tomó nombre la ciudad Cíbola. Los cíbolos existían en gran cantidad en nuestra frontera: hoy han concluído.

*****Debieron ser muy abundantes las turquesas, porque constantemente nuestros cronistas se refieren, ya á máscaras, ya á ídolos ú otros objetos, adornados con ellas. Todavía puede verse en nuestro Museo Nacional una diosa *Coatlicue* cuyas mejillas están cubiertas de turquesas. Turquesa se decía en mexicano *xihuitl*. Vocabulario de Molina de 1571. En mi Colección tengo más de cien turquesas en diversas antigüedades. Sin duda la más curiosa es una incrustada en un diente; si bien es muy notable otra grande, montada en un anillo de plata con jeroglíficos, traído de Palemke.

todos andaban *encaconados* con turquesas que de la nariz les colgaban, y á esto llamaban *cacóna*, y con collares de turquesas; y que hacían mucha caza de venados, conejos y codornices. Refiere igualmente, que de todo este género de caza le hicieron abundante regalo, así como de maíz, pinole, cueros, jícaras muy lindas y otros objetos.

Dice Fray Marcos, que allí tuvo la misma noticia de las Siete Cibdades; y que al ver su hábito de paño, le dijeron que en Totonteac hacían un tejido semejante con el pelo de unos animales del tamaño de los galgos que llevaba el negro Esteban.

Después de andar cuatro días en despoblado, encontró otra ciudad semejante en todo á la anterior, y en donde le dieron las mismas noticias; y como agrega que llegó á los 35 grados, y que la costa daba vuelta al poniente, claro es que estaba en terrenos de la Alta California. Debemos notar que en los modelos de las casas de Cíbola, según se los refirieron, se percibe bien la forma de las casas grandes, y se citan las escaleras por las cuales á ellas se subía.

En ese valle, en donde anduvo cinco días, parece había gran cantidad de pueblecillos que Fray Marcos llama barrios, los cuales cultivaban campos regados que compara con un vergel; y en ellos habló á un natural de Cíbola, quien le dió las siguientes noticias de ella. El señor de las Siete Cibdades vivía en Acuz, y tenía puestos jefes en las otras. Cíbola era una gran ciudad con calles y plazas, y habitada de mucha gente, y en ella había casas grandes hasta de diez pisos, de piedra y cal, en donde en ciertos días del año se reunían los principales de la ciudad.

De estas siete ciudades la mejor era Ahacuz, y el señorío todo se llamaba Acuz.

Había al sudeste de esta provincia, según la misma relación, otra llamada Marata (creo que debe ser Mactlata), con la cual estaba en guerra, y que tenía edificios y costumbres iguales.

Después de andar doce días por despoblado, en dirección del oriente según se entiende de la relación, encontróse Fray Marcos con un enviado de Esteban, quien le refirió, como aquél, una jornada antes de llegar á Cíbola, había enviado al señor de la ciudad, como anuncio de su llegada, un calabazo con cascabeles y plumas; pero éste, tan luego como lo tomó en las manos y vió los cascabeles y las plumas, lo arrojó en el suelo, y mandó salir de la ciudad á los mensajeros, con amenaza de darles muerte si no se iban en seguida. Refirióle también que Esteban, á pesar de ésto, se atrevió á ir á la ciudad; pero sus habitantes no lo dejaron entrar, y lo pusieron con sus acompañantes en una casa grande; y á la mañana siguiente los de la ciudad los atacaron, y mataron á más de trescientos y al mismo Esteban.

Con este suceso, los indios de la comarca que acompañaban á Fray Marcos, ya no quisieron seguirlo; pero él continuó su camino con sus intérpretes y con dos indios principales, que al fin consintieron en ir con él: y así llegó á la vista de Cíbola, que describe de la siguiente manera: "está asentada en un llano, á la falda de un cerro redondo: tiene muy hermoso parecer de pueblo, el mejor que yo en estas partes he visto; son las casas por la manera que los indios me dixeron, todas de piedra con sus sobrados y azoteas, á lo que me pareció desde un cerro donde me puse á vella: la poblacion es mayor que la cibdad de Mexico."

Los dos indios principales que con él estaban, dijéronle que Cíbola era la menor de las siete ciudades, y que Totonteac era mucho mayor y mejor que todas las siete, y de innumerables casas y gente.

Y no pudiendo pasar adelante, y temeroso de perder inútilmente la vida, se volvió Fray Marcos de su expedición.

Con tales noticias al año siguiente, 1540, mandó el virrey expedición con el Gobernador D. Francisco Vázquez Coronado en busca de las siete ciudades; y el 29 de noviembre del mismo año celebró capitulaciones para igual objeto con el adelantado D. Pedro de Alvarado.

Coronado no encontró las siete ciudades, y declaró falsa la relación de Fray Marcos de Niza.

Desde entonces se negó la verdad del relato de Fray Marcos: y sin embargo basta leerlo, para ver en él todos los caracteres de autencidad. Da razón exacta de lugares y distancias, precisa nombres y refiere costumbres, sin contradecirse jamás, y entra en detalles y pormenores que no podían ser fruto de una imaginación embustera. Además, conocida es la veracidad de los primeros franciscanos; y á mayor abundamiento, levantóse acta en México el 2 de septiembre de 1539 ante el virrey D. Antonio de Mendoza, presentes los muy magníficos señores licenciado Francisco de Ceynos oidor de la Real Audiencia, y el citado Francisco Vázquez Coronado gobernador de la Nueva Galicia; y ante ellos y escribano ratificó la verdad de su relación: y quien conozca á aquellas personas y aquellos tiempos, no podrá abrigar dudas.

Estudios modernos sobre el Nuevo México, publicados en los Estados Unidos,* confirman varios puntos de la relación de Fray Marcos; y explican como Vázquez de Coronado extravió el camino al nordeste, y dejando á su izquierda las ciudades, fué á dar á los desiertos de la Gran Quivira.

Sigamos ahora con las noticias sobre el Chicomoztoc consignadas en antiguas crónicas.

Motolinía, en su Epístola proemial fechada á los principios del año de 1541, nos da razón del Chicomoztoc. Así como en el relato bíblico se explica el parentezco de los pueblos personalizándolos, y haciendo de ellos individuos que se supone de una misma familia, y se les presenta en verdadera línea genealógica; por igual procedimiento Motolinía refiere que los indios tuvieron principio de un pueblo llamado Chicomoztoc ó siete cuevas, y como un señor de ellos hubo siete hijos; de los cuales el mayor pobló á Cuauhquechollan, Tehuacan, Cozcatlan y Teotitlan, es decir, los lugares inmediatos á los zapotecas; el segundo llamado Tenoch pobló á México Tenochtitlan; el tercero y cuarto poblaron las costas del Golfo hasta Xicalanco en límites de los maya-kichés; el quinto pobló la Mixteca; el sexto á Tlaxcallan; y del séptimo descienden los otomíes, de los cuales proceden los chichimecas.

Con esta alegoría genealógica más bien se trata de explicar un común lugar de procedencia de los diversos pueblos de indios cultos, encontrados por los españoles cuando la conquista.

Ya en una relación sobre el origen de los mexicanos,** escrita hacia 1530, refiriéndose á Culhuacan, se dice: *dizque hay allá seis ciudades é laguna como aquí.* Estas seis ciudades con Culhuacan, se refieren al Chicomoztoc, y manifiestan la clara tradición de un origen común, y de una región determinada de donde salieron las tribus peregrinantes.

El códice Ramírez, al explicar la pintura de las siete cuevas, dice: "Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habitaban en ellas, pues tenían sus casas......" Así se explica la confusión de las siete ciudades y del Chimoztoc: y nótese que el autor las refiere al Nuevo México.

El padre Durán, narrando las antiguas tradiciones, dice que los indios sabían que vinieron de siete cuevas que llamaban Chicomoztoc, donde vivieron muchos años; y que de ahí salieron para venir á buscar esta tierra (el Anahuac).

También Sahagún hace venir de un valle en el cual había siete cuevas, á los toltecas, tepanecas, aculhuas, chalcas, huexotzincas, tlaxcaltecas y mexicanos; y como estos pueblos nahuas eran siete, se explica bien la tradición de su venida del Chicomoztoc.

De manera que los indios tenían un recuerdo común y una igual tradición, conservados, ya en sus jeroglíficos, ya en su historia narrada base principal de las crónicas, de un lugar lejano de donde habían venido, de siete ciudades ó cuevas de donde partieron, en fin, del Chicomoztoc.

Como se ve, por todos los testimonios contestes, no puede haber duda de la situación del Chicomoztoc hacia el noroeste de nuestro actual territorio, y de la dirección del viaje de las tribus peregrinas de norte á sur. El error de las expediciones enviadas en busca de esa región, y el de cronistas é historiadores, ha consistido en confundir la primera estancia de las tribus en las montañas, en donde vivían la vida troglodita, con su segunda en la llanura, donde en lo general pasaron á la lacustre. De las cuevas de los montes, su primera habitación, bajaron á establecerse á orillas de los lagos; ahí se pusieron en contacto con los nahuas, y recibieron de ellos su civilización; y más tarde, empujados por una causa desconocida, pero al parecer general, peregrinaron al sur, deteniéndose y estableciéndose al fin en el Anahuac algunas de esas tribus.

---

*Historical introduction citada, de A. F. Bandelier.

**Este opúsculo histórico y otros dos semejantes forman parte de un códice antiguo conocido con el nombre de *Libro de Oro y Tesoro Indico*, que fué propiedad del Sr. Icazbalceta, quien los publicó en el tomo tercero de su Nueva Colección de Documentos. Según el Sr. Icazbalceta, este opúsculo y el que le precede, segundo y tercero, fueron escritos á instancias de Juan Cano, para que los llevase á España el Sr. Zumárraga cuando volvió allá en 1532. Se ignora quien fué su autor.

De todo lo anterior se deduce, que los tepanecas pertenecían á las tribus mecas habitadoras de la región que próximamente ocupa el actual Estado de Jalisco. El códice Ramírez llama nahuatlacas á estas tribus, y dice que comenzaron su peregrinación al principio del siglo IX. Según su texto, salieron primero los xochimilcas, después los chalcas, en seguida los tepanecas, á continuación los culhuas y al fin los mexicas. Esta prioridad más bien debe referirse á su llegada al Anahuac. Y no olvidemos que las otras tribus caminaron separadas de los aztecas, y según Chimalpain llegaron juntos tepanecas y chalcas.*

Para mayor inteligencia, debemos dar alguna idea de la geografía del lugar adonde arribaron esas tribus emigrantes. Nuestro valle de México se llamaba antiguamente Anahuac. Esta palabra significa junto al agua. Se forma el valle por un amplísimo círculo de montañas, de las cuales bajan hacia el centro extensos lomeríos, que en otro tiempo estaban cubiertos de tupidos arbolados: las lomas de Tacubaya eran grandes cedrales, de los cuales se conserva apenas el pequeño bosque de Santa Fé. El fondo del valle se formaba de dos lagos, uno de agua dulce al sur y el otro salado al norte, divididos por una angosta lengua de tierra. Ya conocimos á éste reducido en su extensión, y subdividido, digámoslo así, en otros menores; pero antes de la conquista se extendía desde Texcoco hasta Chapultepec, Popotla y Azcaputzalco, y por lo menos en tiempo de lluvias, formaba una sola masa de agua hacia el norte. Por eso se llamó Anahuac al valle, porque todos los terrenos ocupados por las tribus viajeras quedaban junto al agua á orillas de los lagos. Entre éstos y las montañas había buenas tierras de labor, propias para la agricultura. Ya hemos visto como los chalcas sembraban y cultivaban magueyes: y todos los pueblos alzaban cosechas de maíz más ó menos abundantes. Además, dentro del lago dulce los indios habían formado islas movibles por medio de grandes tejidos de tules llenos de tierra: las llamaban chinampas, y en ellas sembraban flores y legumbres. Hoy casi han desaparecido. En los arbolados de los lomeríos mataban liebres y venados: el lago dulce les daba buena pesca, y el salado abundante cacería de patos y otras aves acuáticas. De los bosques de las laderas tomaban buenas maderas, y de los pedregales materiales sólidos. Un cielo hermosísimo cubría el Anahuac, y lo retrataban las dos grandes lagunas como límpidos espejos. Era sitio propicio para detener á las tribus peregrinas.

Los primeros habitantes del Anahuac fueros los otomíes, el pueblo autóctono. Los encontramos arrojados por los chichimecas fuera del valle en el noroeste; empujados en él al norte; y huyendo de las invasiones, en las montañas del poniente.

Las tribus emigrantes, como ya hemos visto, se separaron de los aztecas en Culhuacan, en los límites del reino tarasco; y dejándolo á un lado, siguieron la costa por el mismo camino ya andado siglos antes, primero por los amecas, quienes llegaron hasta la península maya, y más tarde por los toltecas. Las tribus peregrinas, una vez en el territorio que forma hoy el Estado de Guerrero, mudaron rumbo de poniente á oriente, y penetraron en el Anahuac por las vertientes del Axochco (Ajusco), á las tierras ribereñas del lago dulce. No se puede dudar de la dirección del viaje, porque según el códice Ramírez, entre las tribus venían los tlalhuicas, quienes se quedaron del otro lado del Axochco, extendiéndose en los terrenos hoy pertenecientes á Guerrero.

Los xochimilcas fueron los primeros venidos, según el mismo códice: y ocuparon el lado occidental del lago dulce. Después llegaron los chalcas, y se asentaron en la ribera oriental. Según Chimalpain vinieron con ellos los tepanecas, quienes se establecieron en el lado occidental del lago salado. En seguida los culhuas ocuparon el centro del lago dulce. Todo esto debió pasar hacia la mitad del siglo IX. Los aztecas llegaron al Anahuac por primera vez á principios del siglo X. En los comienzos del XII los chichimecas ocuparon la orilla oriental del lago salado. En este lago se asentaron al fin y fundaron á Tenochtitlan los mexicas, algo entrado el siglo XIV.

Ninguna utilidad traería para nuestro intento investigar los hechos de los tepanecas antes del siglo XIV. Sin duda, como las otras tribus llegaron pocos en número. La vanidad de raza hacía decir á los indios después de la conquista, que sus antepasados formaban naciones muy populosas. En el Anónimo mexicano, que poco hace publiqué en los Anales del Museo, se refiere que cuando los chichimecas pasaron por Nepoalco, iba colocando cada uno una piedra, y se

---

*Hay en la tira del Museo una prueba curiosa de que los chalcas habían venido de la región meca, pues en ella vemos, en la parte 15, el jeroglífico de Chalco y frente á él un maguey plantado en la tierra; y de ahí parten unas huellas, para significar como llevaron esa planta á Huexotla y Tecpatzinco, hasta cuyos jeroglíficos llegan: sobre el primero se ve á un indio extrayendo el pulque.

contaron tres millones doscientos mil. Esto es una exageración manifiesta, pues los mapas Tlotzin y Quinatzin nos los presentan habitando en las cuevas de las montañas orientales de nuestro valle, lo cual excluye número tan grande de hombres. Debieron sin embargo haber crecido en población los tepanecas con el transcurso del tiempo, pues ya en la época de Tezozomoc, con quien empieza verdaderamente su historia, los encontramos extendidos en los lomeríos del poniente. Tezozomoc puso de rey de Coyoacan á su hijo Maxtla. Después conquista el norte del valle, y llega á apoderarse de Texcoco y de la orilla oriental del lago salado. Las aptitudes sociológicas de los indios no eran bastantes para formar grandes nacionalidades: y éste es punto muy importante, y en el cual debemos insistir. Así, cuando conquistaban varios pueblos, aun cuando fuesen sus vecinos, no los agregaban á su territorio. Los sujetaban solamente al pago de tributos: á lo más les imponían señor ó *tecuhtli.* Tezozomoc puso por rey en Coatlinchan á Quetzalmaquiztli, en Huexotla á Cuappiyo, en Acolman á Teyococolhua, en Tultitlan á Epcoatl, en Mexicaltzinco á Quetzalcuixin, en Azcaputzalco á Quetzalayatzin, en Tlacopan á Acolnahuacatl, y á Maxtla en Coyoacan, como ya dijimos. Las consecuencias de tan mala política debían ser necesarias. Cuando el conquistador se encontraba empeñado en una nueva guerra, el interés de sus tributarios era aliarse á sus enemigos para librarse del tributo. Esto explica de manera sencilla todas las rápidas caídas de los grandes señoríos, desde el tepaneca alzado á tanta altura por Tezozomoc, hasta la misma México presa más tarde de los audaces castellanos.

Muerto Tezozomoc, varió la situación de todo el Anahuac. Su hijo Maxtla usurpó el trono de Azcapotzalco. Los mexicas, que con su política hábil habían obtenido varias ventajas, fueron agobiados con tributos por el nuevo rey tepaneca. Cuando Tezozomoc se apoderó del señorío de Texcoco y se dió muerte á su rey Ixtlilxochitl, su hijo Netzahualcoyotl para salvar la vida se refugió en Tlaxcallan. Después aquél le permitió que viniera á vivir á Tenochtitlan. Maxtla intentó matarlo varias veces. Su propio interés se unía al de los mexicas en contra de Maxtla. En efecto, de los Anales de México-Azcapotzalco resulta, que se puso en combinación con Itzcoatl, Moteczuma, Tepoltomi y Totopillatl, para preparar la guerra; y que fué á sus antiguos dominios á buscar á sus parciales. Entretanto Maxtla colmaba la medida, haciendo matar á Tlacateotzin rey de Tlatelolco y á Chimalpopoca *tecuhtli* de México.

La guerra estalló. Sin duda los mexicas no estaban solos: aunque aguerrido ya, apenas si podían entonces tener un ejército de dos ó tres mil hombres. Netzahualcoyotl con sus partidarios estaba de su lado. Probablemente contaban con numerosos aliados, pues Itzcoatl se quejaba de que solamente se le habían unido de Cohuaixtlahuacan los guerreros Coatonatiuh y Coapatzactli. La guerra concluyó con la destrucción de los tepanecas. Itzcoatl había sido nombrado señor de Tenochtitlan á la muerte de Chimalpopoca, y con sus victorias consumó la independencia de México. Su fiel aliado Netzahualcoyotl recobró el reino de Texcoco. Los dos *tecuhtlis* quedaron así dueños del lago salado.

Desde entonces Netzahualcoyotl tuvo gran influencia en los destinos de Tenochtitlan. Para asegurar la paz del Anahuac, se formó la alianza tripartita de los señoríos de México, Texcoco y Tlacopan. Para tener cautivos que sacrificar á sus dioses, sin los peligros de verdaderas batallas, se estableció la guerra florida con Tlaxcallan y Huexotzinco; con lo cual se consiguió además, libertar al Anahuac de invasiones de los pueblos situados al oriente de sus montañas, y quedó expedito el camino hacia las ricas regiones del sur, tanto á los mercaderes *pochtecas* como á los ejércitos mexicas. Se unificó entonces la religión del Anahuac, y *Huitzilopochtli* fué colocado también en el gran *teocalli* de Texcoco. En fin, bajo Moteczuma Ilhuicamina se hizo la corrección del calendario. No puede dudarse de que Netzahualcoyotl intervino en ella, como en todo. Así debemos desvanecer un error común, repetido también por nosotros. Se dice que los texcucanos comenzaban el *xiuhmolpilli* por *acatl.* Sin duda lo hacían como los mexicas antes de la corrección; pero después de ésta debieron tener ambos el mismo calendario. Esto se comprueba con la rueda publicada por Mr. Boban en los archivos de la "Commission Scientifique du Mexique." El año comienza en ella, según lo muestran las huellas de pie, por *atlacahualco* ó *quahuitlyehua*; y termina en *izcalli.* Las dos figuras de Netzahualcoyotl é Itzcoatl y los dos templos puestos á sus espaldas, son simbolismos de la unificación del culto y del calendario.

De esa época data el engrandecimiento de los mexicas. Anexáronse después á Tlatelolco; y la isla de México progresó en muy pocos años en riqueza, en poderío y en población. Sin embargo, si atendemos á su extensión, menor de la de la actual ciudad, la cual ganó mucho terreno sobre el agua del lago y de las numerosas acequias de la vieja Tenochtitlan; y también tomamos en cuenta el ser de un solo piso las antiguas habitaciones de los indios, y el muy grande espacio

ocupado entonces por sus palacios y *teocallis;* por mucho que queramos, no podremos darle más de sesenta mil habitantes en los tiempos de su mayor prosperidad. Esta le vino principalmente de sus expediciones guerreras y sus conquistas. Los mexicas habían organizado de modo admirable su ejército, y por donde quiera ponían espanto sus siempre victoriosos guerreros *cuauhtli* y *ocelotl,* y sus invencibles *tiacauh* y *quachic.* Extensa relación de esa organización militar he dado en mi Historia antigua; y no hube de ir por senda extraviada, pues plumas más autorizadas que la mía la han seguido, y han aceptado en todo mis ideas. Debo sin embargo agregar dos hechos importantes. El primero sorprende en nuestros indios, á quienes en todo debíamos creer más atrasados que los europeos. "Tenían gente suelta y de respeto para cuidar de la gente que en la batalla andaba herida, la cual toda tomaban, y cargándola la llevaban donde estaban sus zirujanos con las medicinas, y allí los curaban y beneficiaban." Es decir, tenían un verdadero cuerpo médico militar en el siglo XV, cientos de años antes de que los europeos lo introdujesen en sus ejércitos. El segundo hecho, y lo hemos aprendido en las poquísimas páginas del primer códice, es que por lo menos del tiempo de Acamapichtli, data la organización del ejército mexica; pues en la primera de aquellas vemos ya junto á los símbolos de los *calpullis* los de los cuatro jefes guerreros, el *tlacatecatl* significado por una flecha, el *tlacochcalcatl* por los dardos puestos sobre la casa, el *tecoyahualcatl* por el vaso redondo, y el *huitznahuatl* por la punta de lanza, ó más bien espina mal dibujada en el códice. Así desde los principios de Tenochtitlan, todos los varones de un *calpulli* eran guerreros, y estaban bajo el mando del jefe correspondiente. Y si nos fijamos en la parte inferior de la derecha de la página, encontramos los cuatro jeroglíficos de los *calpullis* y una línea que va de ellos al símbolo de Tenochtitlan: de lo cual deducimos, que de las siete parcialidades salidas de Aztlan, solamente llegaron cuatro á fundar la ciudad; y que desde la peregrinación venían organizadas militarmente, cada una con su jefe.

Con el tiempo el ejército mexica, especialmente el expedicionario, debió llegar á unos diez mil hombres: no podemos darle más con sesenta mil habitantes. Los mexicas, ya porque los señoríos conquistados quedaban muy lejos, ya por no tener suficiente número de guerreros, no los anexaban á su territorio, ni dejaban guarniciones en ellos; sino simplemente les imponían tributos.

A propósito de ésto, vamos á hacer una digresión, para desvanecer dos errores propalados últimamente: que los toltecas construyeron á Mitla, lo cual se afirma sin aducir pruebas; y que Ahuizotl la destruyó, lo que se funda en un jeroglífico del códice Telleriano-Remense. En cuanto á lo primero, basta comparar la arquitectura zapoteca con los fragmentos de columnas y cariátides traídos de Tula y existentes en nuestro Museo Nacional, para comprender su diferencia; y que si los toltecas hicieron estas cariátides y columnas, no hicieron los palacios de Mitla. Pero si examinamos las ollas de Casas Grandes, encontramos en ellas los cuadriláteros de anchos lados con grecas interiores, base de la ornamentación de Mitla. Los pueblos mecas trajeron esa ornamentación: y así encontramos las grecas en Texcoco, Huexotla y la antigua México y Tlatelolco, y por donde quiera en los malacates de Anahuac. Los zapotecas, tribu meca, las llevaron á la región de los Petelas; y allí tuvo especial desarrollo esta ornamentación, no solamente en la arquitectura, sino también en el adorno de sus ídolos, muy diferentes en esto de las deidades toltecas hasta ahora encontradas.* En cuanto al segundo punto, en efecto, en la página 40 del códice Telleriano-Remense hay dos conquistas de Ahuizotl, con las siguientes leyendas del dominicano Ríos: "Año d. dos conejos y d. 1494 sujetaron los mesicanos al pueblo de mictla que es en la provincia d. huaxaca.—Año de tres cañas y d. 1495 sujetaron los mexicanos al pueblo de tzapotlan que era la cabeçera de la provincia d. huaxaca." Este fundamento es muy débil. En primer lugar no sabemos con qué elementos se formó el códice de Ríos. En segundo lugar, los cronistas netamente mexicanos, como Tezozomoc y el P. Durán, no hablan de tales conquistas: simplemente cuentan como fué muy bien recibido en Oaxaca el rey Ahuizotl, cuando iba á la conquista de Tehuantepec. En tercer lugar, Ríos solamente dice que los mexicas sujetaron á Mitla; pero no que la destruyeron. Y finalmente, el jeroglífico de lugar á que se refiere la leyenda de Ríos, no es el de Mitla. Es un árbol con tronco y hojas verdes y un fruto á manera de vainas; mientras el de Mitla es un cadaver amortajado á la usanza de los indios, como puede verse en la página 54, número 7, del Libro de tributos, edición Kingsborough.

---

*Hay en mi Colección una pequeña olla de Casas Grandes, que tiene en el cuello una greca exactamente igual, aun en sus pormenores, á la de un vaso cilíndrico de Oaxaca, también de mi propiedad.

No: los destructores fueron primero los españoles por su abandono de 300 años, y después nosotros los mexicanos, que hemos dejado cerca de otro siglo, que la intemperie y nuestro descuido acaben de destruir tan hermosas ruinas.*

Pero volvamos al códice. Unicamente debemos agregar á su descripción, que los personajes en él pintados son guerreros, como se ve por su tocado, el cual termina con un mechón atado en la coronilla con una correa de cuero rojo, y que las figuras y jeroglíficos están hechos con colores y tienen dorados. Varios cronistas hablan del trono dorado de Moteczuma; Bernal Díaz cita los *cañutos dorados* con que fumaba; yo tengo en mi colección un colgajo con tres cabezas de culebra, de plata dorada; y Molina en su Vocabulario, foja 47, trae las palabras *dorar, dorador y cosa dorada*, con sus correspondientes nombres mexicanos.

Pasemos ya á describir el códice. Como no queremos hacer un estudio de interpretación, simplemente consignaremos los nombres de lugar y de persona de cada página, y copiaremos como muestra algunas de las leyendas escritas en ellas.

PAGINA I.—A la derecha está Itzcoatl sentado en su trono, con *copilli* rojo y manto azul. Se le ve dentro de un aposento. Sobre la puerta está el jeroglífico de Itzcoatl: una culebra con puntas de flecha.

En la primera columna de la izquierda están los siguientes jeroglíficos de lugar: Tola, Tzonmulco, Xalan, Colonanco y Milnaguac.

En la segunda están los jeroglíficos de los guerreros dueños de las tierras, y delante de ellos las siguientes leyendas:

"tierras de metztli fran^{co} tecsisgua y fauian yçelycac y al^{o} tlalli y miguel tlacac pedro de ocal piden estas tierras porçer parientes de *ametztli*** que las tomo el dho don diego"

"tierras de *tlacamaçatl* marcos çacancatl y fran^{co} xaiaca y otros muchos piden estas tierras por ser suia y pertenecelles las dhas quelas tomo el dho don diego gobernador"

"tierras de *mincatzin* grauiel xalacatl y fran^{co} xaiaca y marcos xaiaca y marcos çacancatl y pablo yaotl y p^{o} aquis piden estas tierras don di.^{o} quelas tomo"

"tierras de *tecpaciguatl**** tanbien piden estas tierras de doscientas Varas en largo y dies deancho. xpual de santiago y pablo Leonardo y Joan de S. tiago y otros muchos que el dho don diego les tomo"

"tierras de *xiugtimal* y de pueçiel xpual de S. tiago y tomas guixtopolcatl y Joan de S. tiago y pablo leonardo y otros muchos piden estas tierras"

PAGINA II.—En la primera columna vemos los siguientes jeroglíficos de lugar: Cupolco, Atlatonco, Ticoma y Tzacualco. Debemos advertir, que la leyenda ticoma está puesta en el tercer cuadrete, cuando corresponde al cuarto. El jeroglífico de aquel es Tlacatecpan.

En la segunda columna están los jeroglíficos de los guerreros dueños de las tierras, y junto éstos con las siguientes leyendas:

"tierras de *tlantzitzi* diego copulcatl mat.^{o} cuatapatl y fran^{co} tlaçol y otros muchos piden estas tierras que tienen delargo dosçientas braças y deancho y dies por ser de sus padres y abuelos y sus antepasados"

"tierras de *tuspan* tanbien piden los parientes de este estas dosçientas braças delargo y deancho dies braças grauiel xalacatl y bartasar nemo y otros muchos que tanbien piden estas tierras"

"tierras de tuspan y tetziguac (el jeroglífico de persona es Mexi) Joan ecaxochitl anto aca y

---

*Sahagún, en su Historia, tomo I, página 255, al narrar como Quetzalcoatl huyó de Tula, dice que después de haber pasado la sierra nevada Poyauhtecatl, el volcan de Orizaba, construyó debajo de la tierra unas casas llamadas Mictlancalco; y de ahí, en llegando á la ribera del mar, mandó hacer una balsa formada de culebras, que se llama *coatlapechtli*, y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así fué en la mar navegando. Esta Mictlan no puede ser la de Oaxaca, porque ni es subterránea, ni está entre el volcán de Orizaba y la costa del Golfo: debe ser más bien Mictlancuauhtla del Estado de Veracruz.

En cuanto á su destrucción, podría inferirse de un pasaje de Torquemada, quien en su Monarquía Indiana, tomo I, página 211, refiere como Moteczuma Ilhuicamina fué contra los de Zollan y Mictlan; pero ni queda identificado el lugar, y sabido es que había muchos pueblos del mismo nombre; ni el cronista dice que fuera destruido.

Para mí resuelve la cuestión un texto de Motolinía. A la página 170 de su Historia de los indios de Nueva España, cuenta la expedición de Fr. Martín de Valencia, quien hacia 1533 visitó Mitla, en donde halló unos edificios más de ver que en parte ninguna de la Nueva España, con templo y aposento de sus ministros y una sala como de artesones, y otra con pilares redondos muy gruesos; y agrega, que si Dios le diese vida, la gastaría con aquellas gentes. Como se ve, no se trata de ruinas, sino de un pueblo habitado y entonces existente, doce años después de la conquista de México.

De todas maneras, aun en el caso de que Moteczuma ó Itzcoatl hubieran destruido á Mitla, los zapotecas la habrían reconstruido después. Además, en el códice Mendocino, en la nómina jeroglífica de los pueblos conquistados por aquellos dos reyes, no está Mitla. Véase la interpretación de dicha nómina en Kingsborough, y las correcciones del Sr. D. José Fernando Ramírez.

Podría objetarse todavía, que en el Libro de Tributos está comprendida Mictlan (número 9 de la página 45); pero ni podemos saber acertivamente si es la Mitla de que tratamos; ni esto significaría su destrucción: al contrario, un pueblo destruido no hubiera podido pagar tributos, era necesaria su existencia, su vida social y material para que los pagase. Y nótese que el Libro de Tributos se refiere á la época de Moteczuma II; lo cual comprueba plenamente, que á la llegada de Cortés Mitla estaba en pie y habitada.

**En las leyendas pongo con cursiva los nombres de persona correspondientes á los jeroglíficos de la segunda columna.

***Como se ve, ya los nombres mexicanos tienen una ortografía corrompida en estas leyendas.

fran^co^ tochtli y p.^o^ matlalatl fran^co^ canpoliguis y otros muchos piden las estas tierras por ser desposeydo de ellas"

"*tlaltetzahuitl* fran^co^ gimenes y p.^o^ caniltzon y mat.^o^ eguatlan piden estas tierras de las braças sobredhas que tanbien don diego las tomo las dhas tierras"

"tierras de *maxtlaolotl* sebastian cociaguatl y grauiel xalacatl pedro quiayaug y otros mucho piden estas tierras suyas que les tomo don diego gouern^or^ las dhas tierras"

Pagina III.—En ella concluye la gran leyenda atrás inserta; y tiene por única figura la de Moteczuma Ilhuicamina con su jeroglífico.

Pagiga iv.—En ella está la mayor parte de la gran leyenda. Solamente contiene dos nombres de lugar y dos guerreros. El primer jeroglífico de lugar no lleva leyenda: es Calpan. El segundo tiene la leyenda Guitznaguac. El jeroglífico del primer guerrero está en la primera columna con la leyenda Tequisquinaguac, y encima de él esta otra: "*tequixquinaguacatl* sus tierras estos posen En las no se las an tomado"—El segundo jeroglífico de persona está sobre el mismo guerrero. La leyenda correspondiente dice: "*tetzin* sus tierras estos son los parientes mas çercanos de tetzin. tomas piden las por auellas poseydo sus parientes acabo detodo tiempo. son los parientes Jucep xuchite Visnieto pedro amistlatogua y miguel tlacocogua y otros muchos piden seles den dequeles dexaron donde tienen las dhas tierras ahaçiendoles conlas molestias suso el Señor itzcoguatl en tiempo demuchos años tratamismo" (sic).

Pagina v.—Desde esta página ya solamente hay dos columnas: la primera con cuatro jeroglíficos de lugar y sus nombres; y la segunda con cuatro guerreros y sus jeroglíficos de persona encima, y en seguida la leyenda correspondiente. Las figuras son de mayor tamaño que las anteriores. En cuanto á las leyendas, las copiadas nos dan completa idea de todas; y así solamente pondremos los nombres de dichos guerreros.

Esta página nos da los siguientes nombres de lugar: Calpilco, Xochiguacan, Tulnaguac y Tlilguacan; y los de persona Calpilcatl, Xocginaguacatl, Cuaugxilotl y Tustlacua. El primer jeroglífico de persona es igual al segundo, y no da el nombre citado. El tercero más bien debía ser Tizoc, y el cuarto Huitztlaca.*

Pagina vi.—En la primera columna están los siguientes jeroglíficos de lugar: Tecama, Guitzilan, Acatliacapan y Tlaltecaiocan. En la segunda columna los siguientes de persona: Tecamecatl, Caxana, Guitzilatl y Cuetzin. En mi concepto el tercero debe ser Cuetlilatl. El primer guerrero no lleva jeroglífico de su nombre.

Pagina vii.—Los jeroglíficos de lugar son: Nonogualco, Tlacgtitlan, Esguaguac y Tepecoma. Los de persona son: Texumotl, Totocalcaltzin, Tlacgcuiotl y Acacitl.

Pagina viii.—Jeroglíficos de lugar: Aticpac. Misquititla, Tescacoguac y Cimatlan. Jeroglíficos de persona: Cuatecac, Xomimitl, Ocelopan y Çimatecatl.

Pagina ix.—Nombres de lugar: Acosçac, Aicpac, Tlacocgcalco y Siguatecpan (Cihuatecpan). Nombres de persona: Tostlacua (yo leo Totometztli), Texocpal, Tenocg y Mamaloc.

Pagina x.—Nombres de lugar: Pachcalco, Tlaiacapan, Mulanco y Colonanco. Nombres de persona: Aquecgtli (sin jeroglífico), Tetziguac (yo leo Mexi), Cacalotl y Tecpanciguatl.

Pagina xi.—Nombres de lugar: Amantlan, Tzacualco, Tianquisnaguac y Ticuma. Nombres de persona: Tziugcoguatl, Maxtlaolotl, Cuatlecaxe y Tlaltetzaguitl.

Pagina xii.—Nombres de lugar: Atlixeliugian (Atlixeliyocan), Tecpantzinco, Tilucan y Cupulco. Nombres de persona: Axocuaugtli, Acolmistli, Yecostli y Tlantzitzin.

Pagina xiii.—Jeroglíficos de lugar: Teiagualco, Tomatla, Atlan y Cosutlan. Nombres de persona: Timaitl, Aiopanyeguatl, Tospan y Chiltepetl.

Pagina xiv.—Nombres de lugar: Papatztaca, Isaugtenco, Xiagcola (Xiuhcuetlan) y Atempa. Jeroglíficos de persona: Iguimecatl, Ixcoquitototl, Xiugcactli y Xiguitltemoc.

Pagina xv.—Nombres de lugar: Tlacoxiugco, Tzonmulco, Milnaguac y Atlaugco. Nombres de persona: Cecuistli, Tlacamaçatl, Xiugtimal é Ixtenocg.

Pagina xvi.—Nombres de lugar: Tlacatecpan, Ixaioc, Tolan y Cuanala. Jeroglíficos de persona: Tlitocic, Xiugmomotzo, Ametztli y Tzinpan.

---

*Se habrá notado que en estas leyendas la h está substituida por g. Esto no está mal para expresar la aspiración de la h; pero resulta inconveniente en la ch.

Dos cosas notamos en los jeroglíficos de este códice. Encontramos en los nombres de lugar, varios de los *calpullis* y otros sitios de Tenochtitlan. Siempre los conquistadores han impuesto sus nombres á las tierras conquistadas. En los nombres de persona hay algunos de los descendientes de los fundadores de México, como Tenoch, Mexi, Acacitli y Ocelopan.

De esta repartición de las tierras tepanecas, hecha por Itzcoatl á los guerreros mexicas que las conquistaron, habla el P. Durán en su Historia de las Indias de Nueva España; y en sus pinturas trae una, Atlas–lámina 6ª, en la cual está Itzcoatl sentado en su trono, y llegan á él tres hombres con los jeroglíficos de Azcaputzalco, Coyoacan y Xochimilco, los pueblos vencidos; y del otro lado de la lámina se está haciendo la medición de las tierras para repartirlas. Hay sin embargo alguna diferencia entre el relato de Durán y el de la leyenda del códice, pues mientras en éste se da de extensión á cada tierra doscientas brazas, aquel les pone cuatrocientas; pero lo esencial fué su reparto, parte para el rey como lo tenían de costumbre, parte para los señores y principales á los cuales tocaron dos suertes á cada uno, y luego á suerte á todos los guerreros que eran de más nombradía. Con lo cual se demuestra, que los mexicas conocían no solamente la propiedad rural en común, sino también la privada ó particular; y se destruye la opinión contraria sostenida por el Sr. Orozco y Berra y por Spencer.

Las leyendas del códice nos enseñan á la vez, como esa propiedad se transmitía por herencia ó por contrato: punto importantísimo en la sociología mexica.

Además el códice nos da no pocos jeroglíficos, ya de lugar, ya de personas: lo cual es útil elemento para el estudio de la escritura de los antiguos indios.

Por lo mismo creo haber prestado algún servicio á nuestra historia, con haber dado á luz estas pinturas.

Doy fin á mi labor. He publicado lo que tengo: y he escrito lo que puedo.

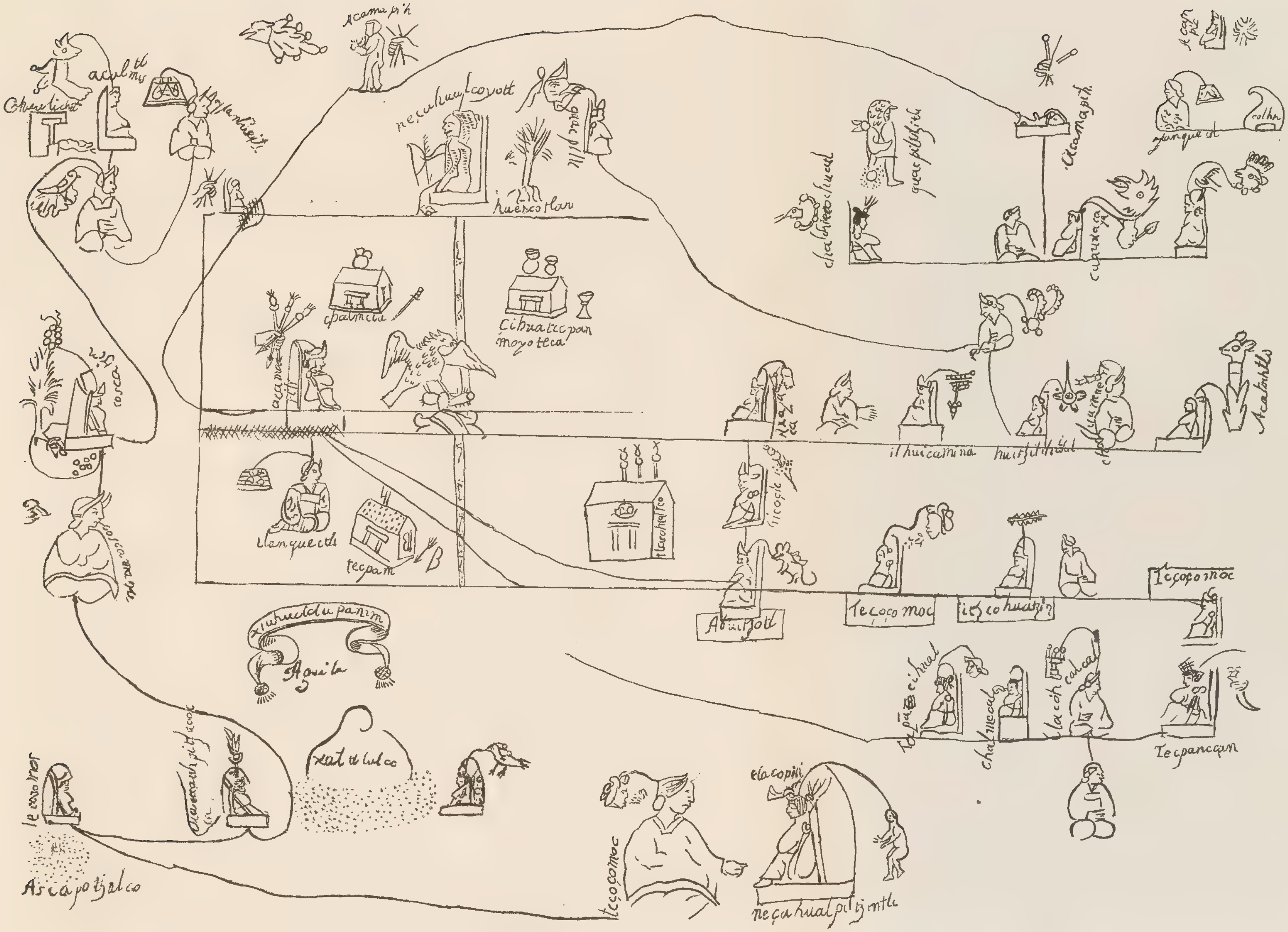
Alfredo Chavero.

ERRATAS.

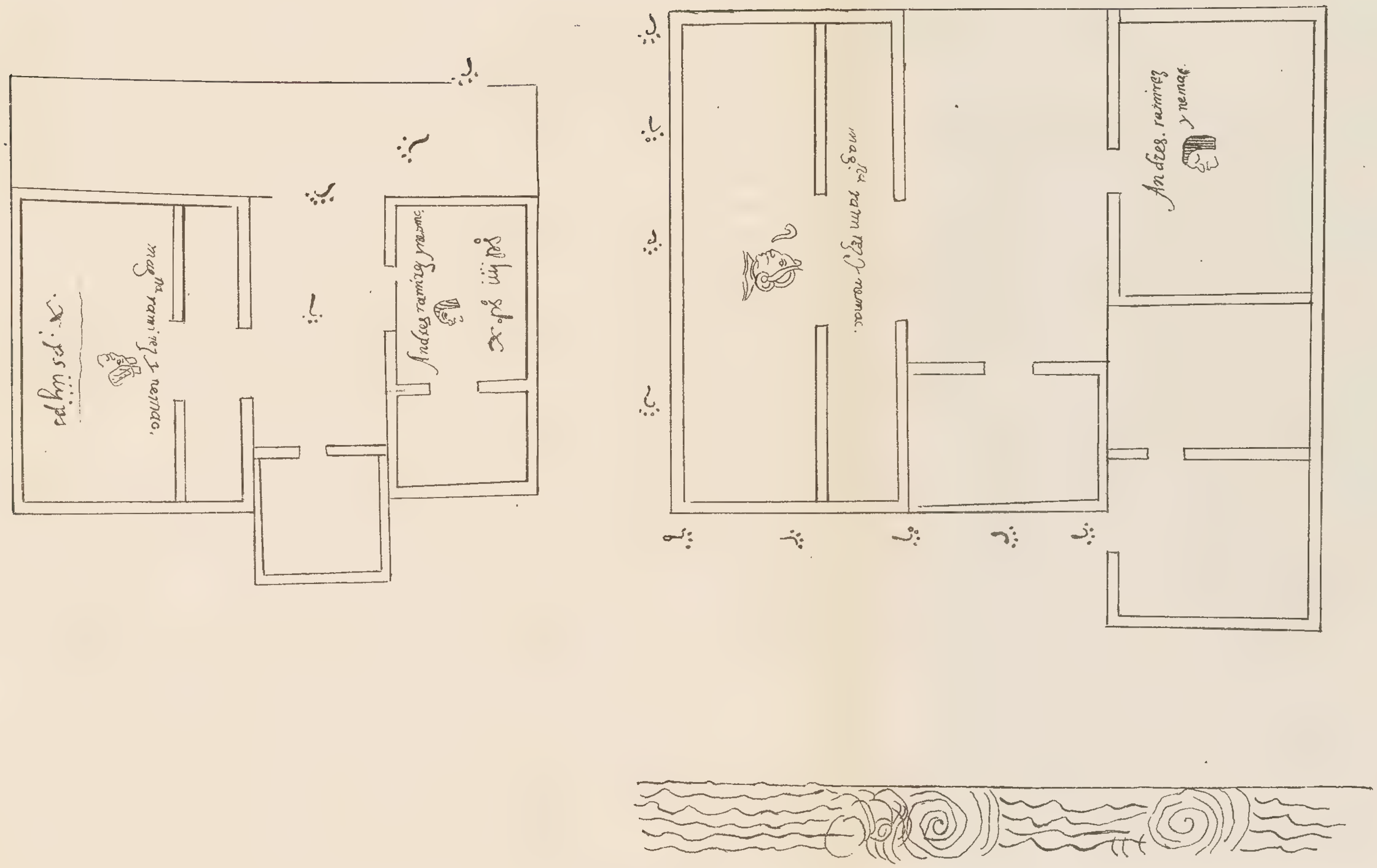
Página.	Línea.	Dice:	Debe decir:
10	14	reflecciones	reflexiones
13	29	25 grados	22 grados
14	10	tambien	también
15	50	III.	III
,,	,,	IV.	IV
18	20	*Cihuacoatl*	*cihuacoatl*
,,	35	1458	1358
22	39	Apam	Apan
23	5	Caanalan	Cuanalan
,,	31	dificil	difícil
24	7	caracter	carácter
,,	47	contextes	contestes
27	53	Tomo 3.	Tomo III,
28	48	Octubre	octubre
29	51	reficre	refiere
33	53	edición	edición de
34	57	Tributos	tributos
,,	59	Tributos	tributos

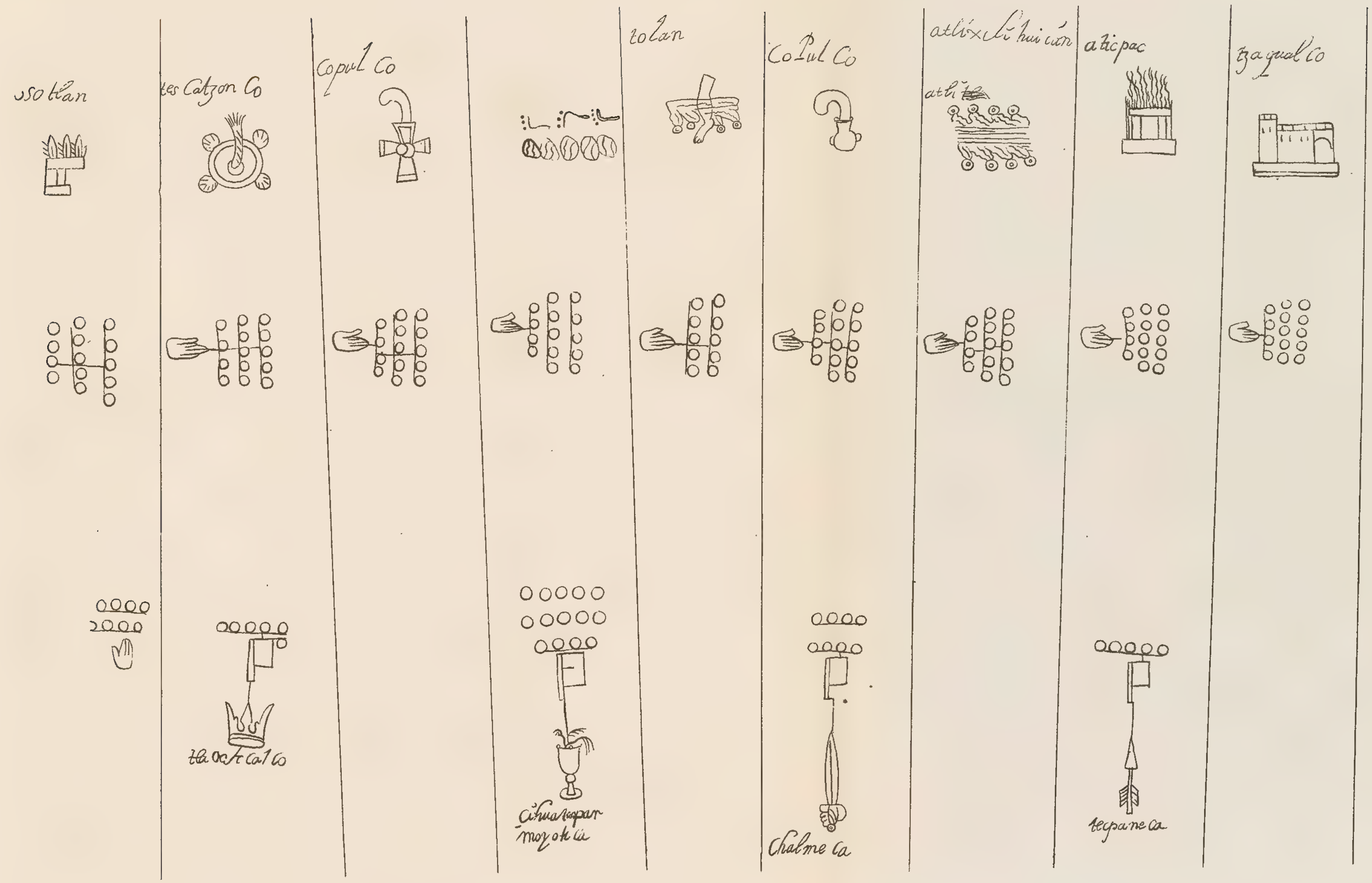
No consigno algunos errores que hay en las láminas, porque en lo general los principales quedan corregidos con el texto.

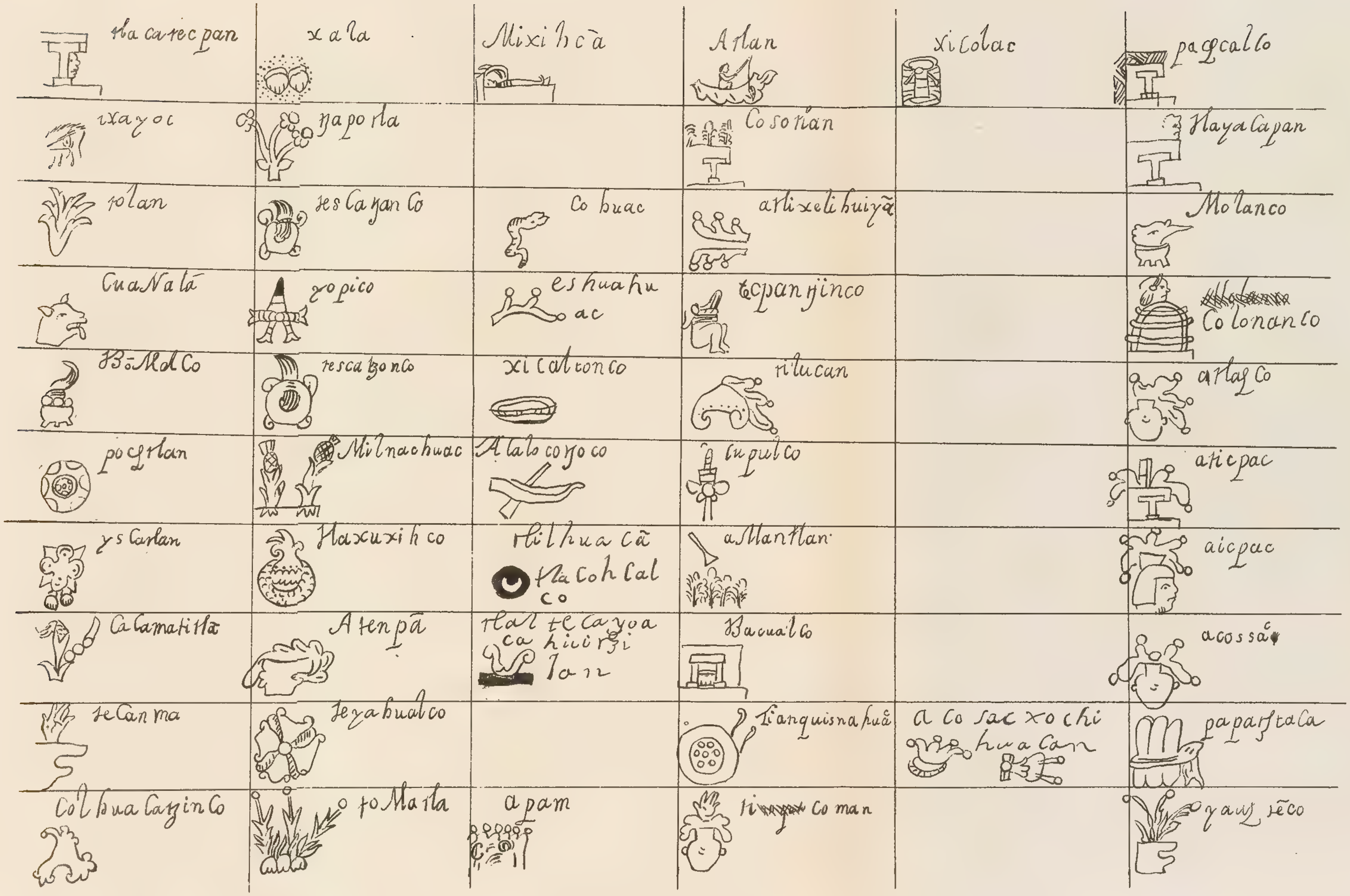
Se acabó
de imprimir esta segunda y última parte
el día 24 del mes de agosto
del año 1901.

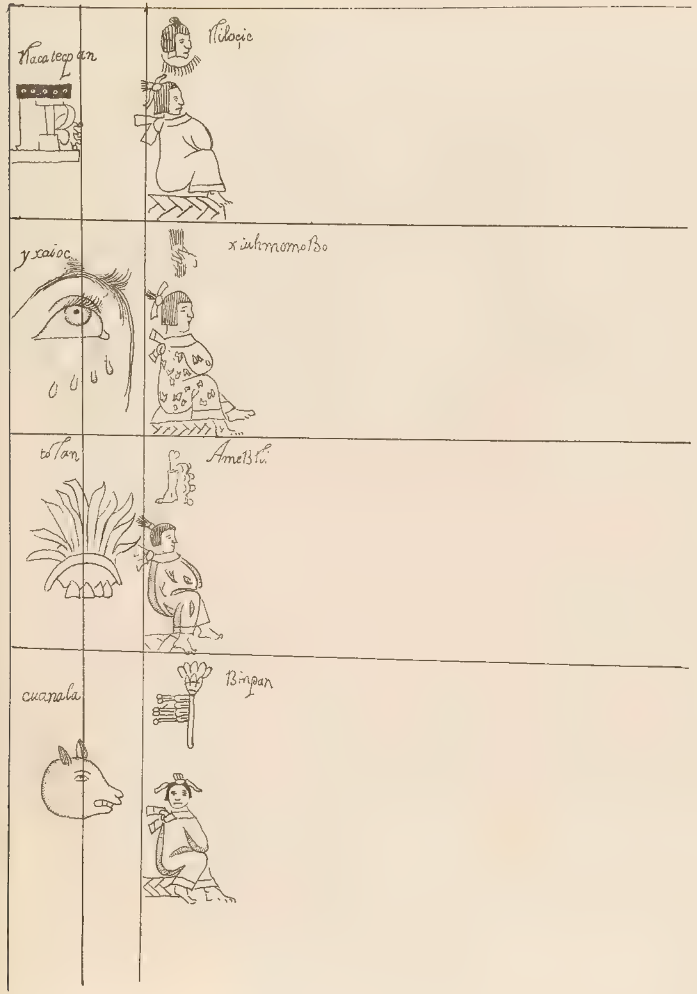


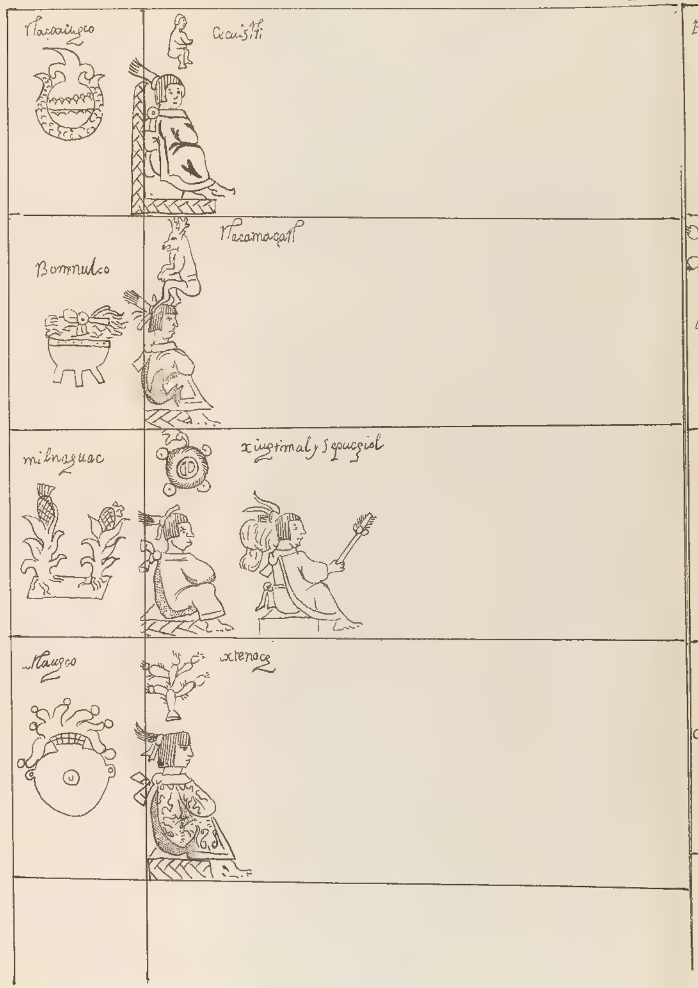
Acamapich
Aguila
Ascapotzalco
tecpam
Teçoçomoc
itzcohuatzin
Tecpancaan

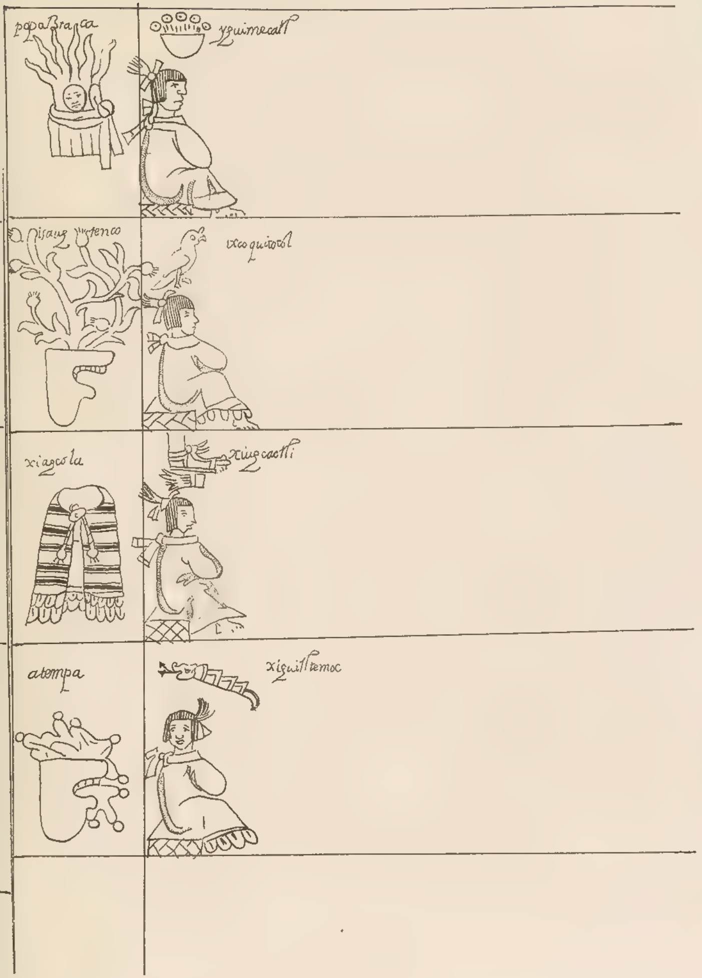


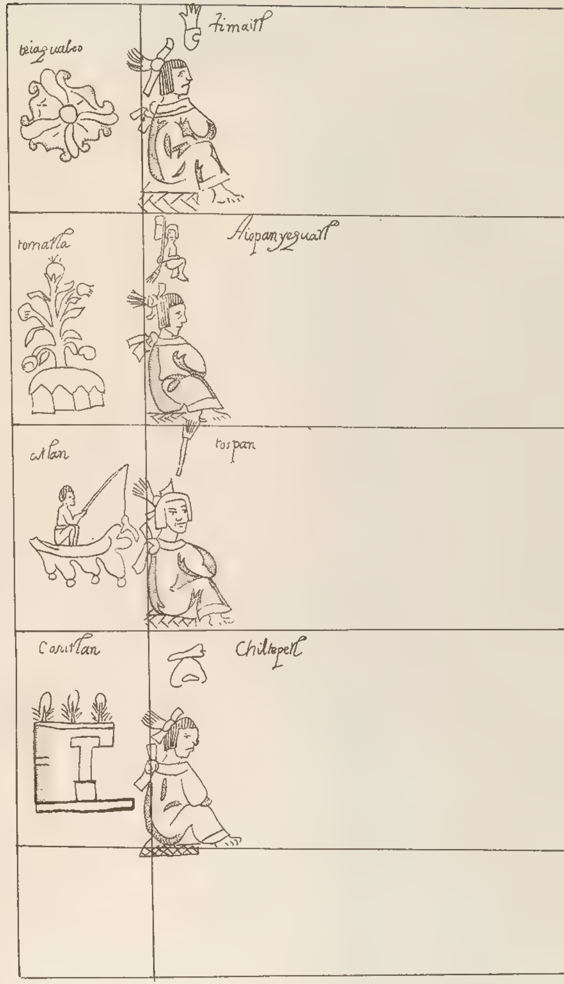

tolan
Chalme Ca
tecpaneca


tlacatecpan
xala
Mixihca
Atlan
xicotlac
xapoctla
Cosotlan
Tlayacapan
tolan
Cohuac
Molanco
CuaNata
zopico
Colonanco
tescatzonco
xicaltonco
titucan
atlalco
pocytlan
Milnachuac
aticpac
ys Carlan
Haxuxihco
tlacohcal co
aicpac
Calamatitla
Atenpa
Bacualco
acossa
teCanma
tianquisnahua
a Co sac xochi hua Can
apam
Coman

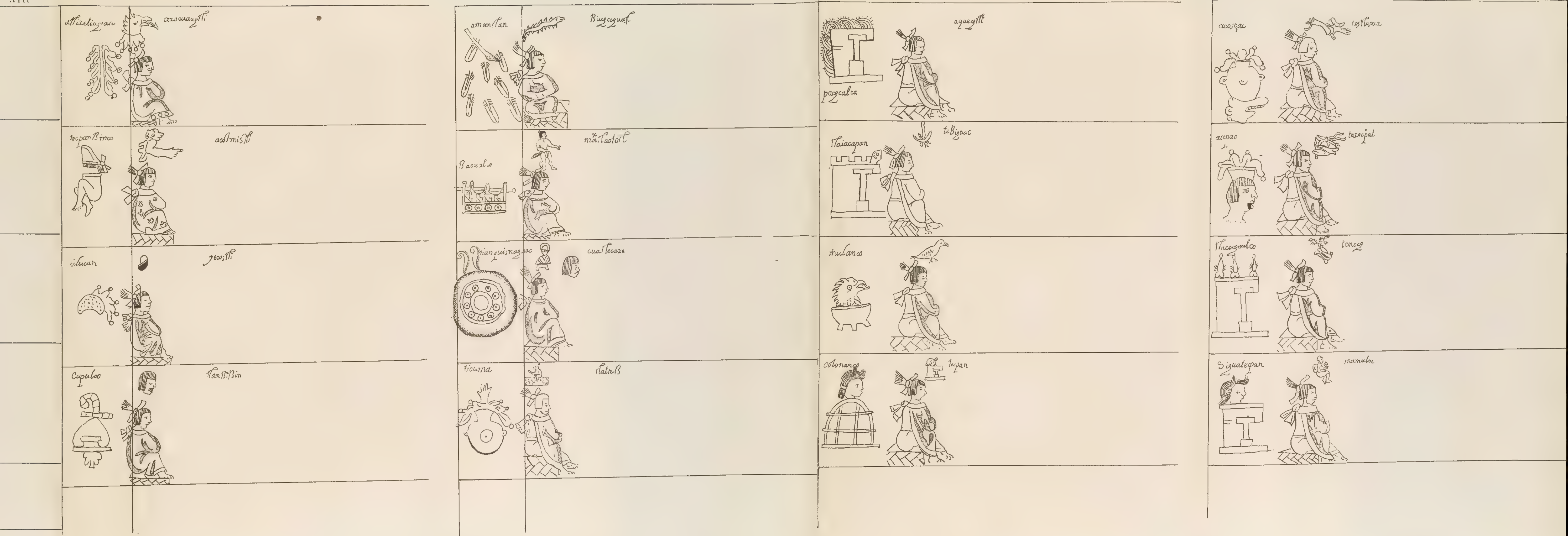

tolan
cuanala



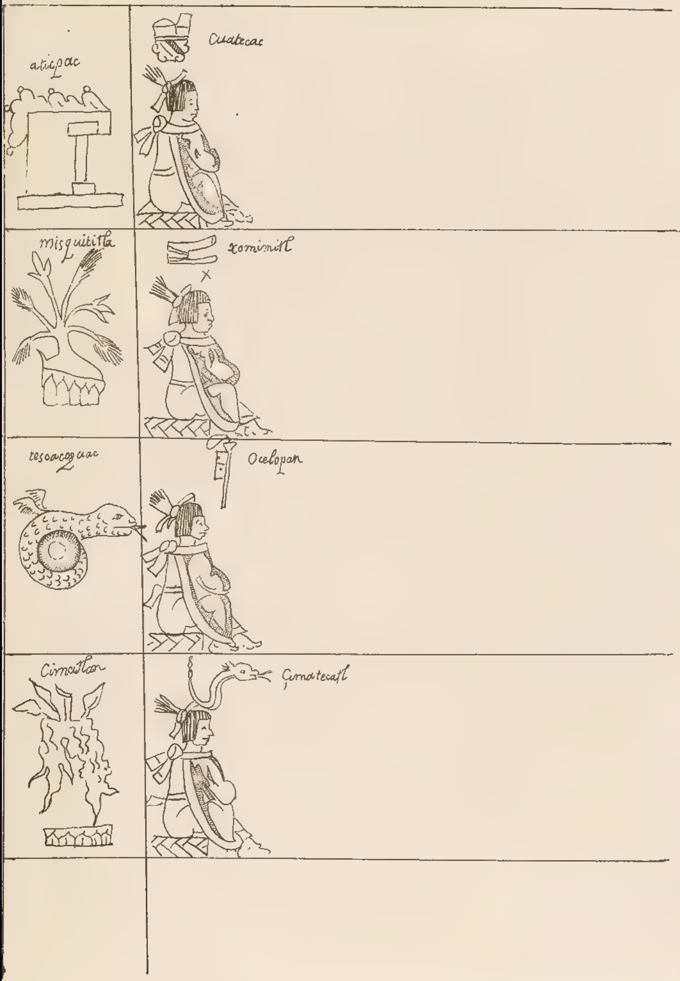

atempa

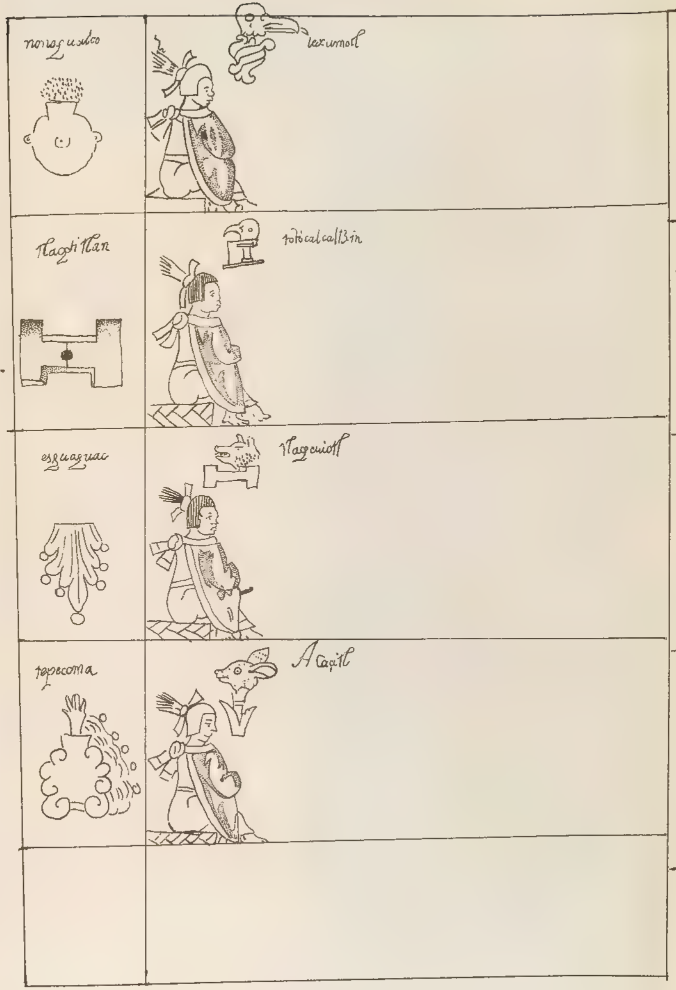

tospan

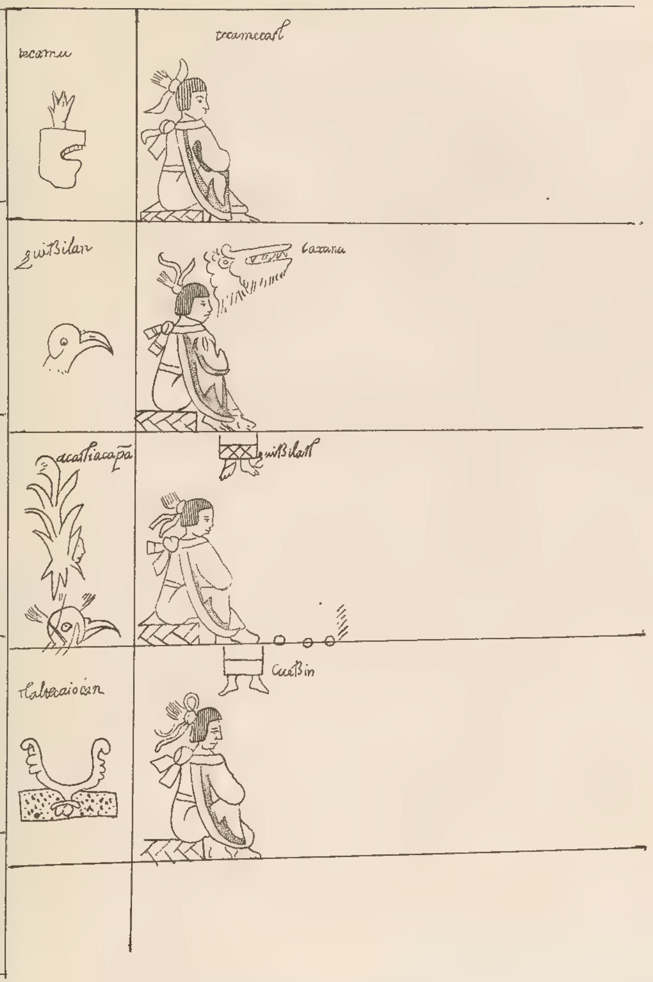
XIII XII XI X IX

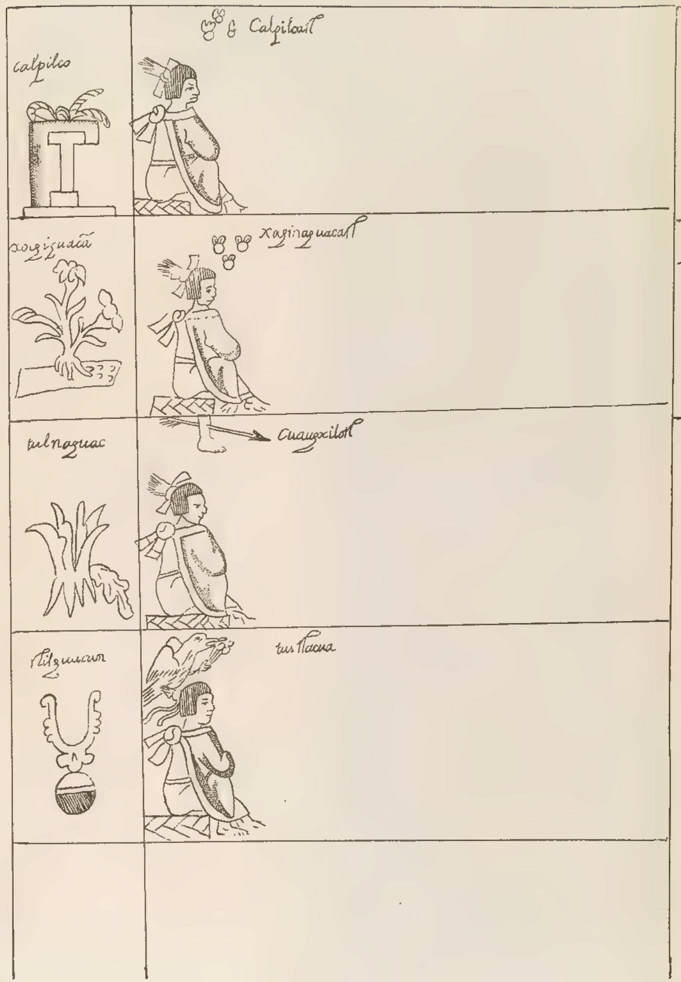


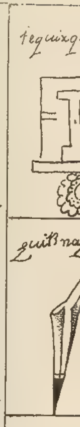
Coleccion Chavero. V.



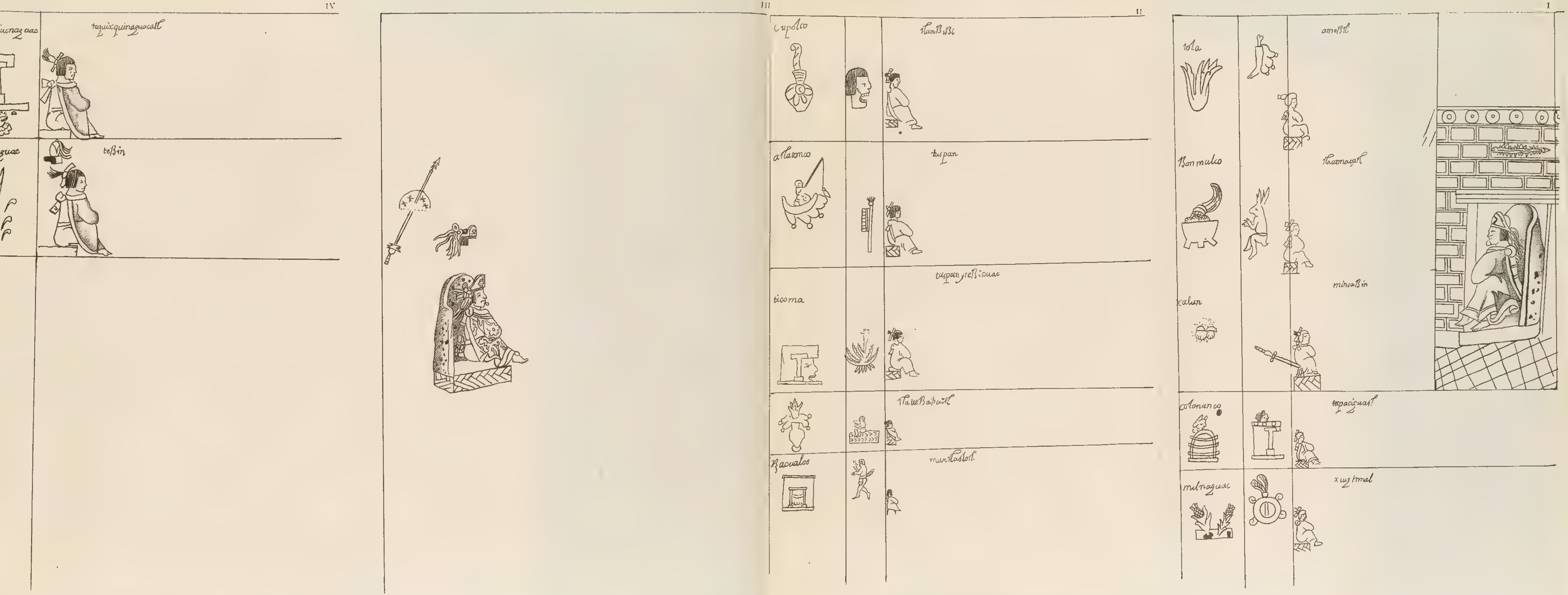








Coleccion Chavero. V.



Coleccion Chavero. V.